

**EL SISTEMA URBANO EN LA MARCA SUPERIOR DE
AL-ANDALUS**

José Luis CORRAL LAFUENTE

EL SISTEMA URBANO EN LA MARCA SUPERIOR DE AL-ANDALUS

José Luis CORRAL LAFUENTE

1. LA ACCION URBANIZADORA DE LOS MUSULMANES.

Cuando en la primavera del año 714 la vanguardia del ejército musulmán irrumpe en el valle del Ebro, apenas encuentra resistencia. A falta de ciudades importantes desde las que establecer la defensa, los musulmanes ocuparán toda la región en muy poco tiempo.

La larga crisis urbana que desde el siglo III se ha cebado en Occidente ha tenido una incidencia extrema en Hispania. Las florecientes ciudades de época ibero-romana no son ahora sino yermos en ruinas y las que han sobrevivido a la crisis se encuentran en una situación de enorme debilidad. Tan sólo algunas grandes metrópolis romanas mantienen una languideciente vida urbana; en el valle del Ebro, Zaragoza, que ha superado la crisis debido a su privilegiada situación geoestratégica, se ha convertido en el núcleo urbano más importante del cuadrante noroccidental de la Península ibérica durante el dominio visigodo. Junto a ella, han conseguido mantener una cierta actividad urbana las sedes episcopales godas de Tarazona, Huesca, Calahorra y Pamplona. Todas las demás urbes de época romana o han desaparecido o han quedado convertidas en pequeños asentamientos agrícolas; las famosas y otrora opulentas *Segeda*, *Bibilis*, *Alaun*, *Contrebia Belaisca* o la colonia *Celsa* han dejado de existir, algunas de ellas a principios de la Era¹.

¹ Sobre esta cuestión son muy abundantes los trabajos de Antonio Beltrán, Francisco Burillo, Francisco Marco, Guillermo Fatás y Manuel Martín Bueno, entre otros; todos ellos han aportado materiales imprescindibles para estudiar el proceso de desaparición de las ciudades iberorromanas en la cuenca media del Ebro; caben destacar

El retroceso de la vida urbana, especialmente notable entre fines del siglo II y principios del IV, se detiene. La difusión del cristianismo y la imposición del poder godo en la Península serán en buena medida artífices de ello; la Iglesia mediante la creación de varios obispados en los núcleos urbanos existentes, la monarquía visigoda estableciendo centros militares en estas ciudades para facilitar a sus ejércitos el control de los distintos territorios del reino.

La expansión islámica había encontrado en su larga marcha desde Arabia hasta los confines occidentales del Mediterráneo todo tipo de situaciones; en Oriente había logrado derrotar a imperios férreamente centralizados como el sasánida o el bizantino, ocupando países con una profunda tradición urbana como Siria o Egipto; en el norte de Africa, el ejército musulmán encontró otro tipo de resistencia: las distintas tribus beréberes, sin apenas cultura urbana pero con un poderoso instinto de independencia; en el reino de los visigodos, poco urbanizado, los musulmanes se impusieron sin apenas esfuerzo².

La ocupación musulmana se llevó a cabo mediante la conquista, a veces por entrega voluntaria, de las ciudades, en las que se establecieron desde el principio nuevos gobernadores. El mecanismo de transformación sociocultural fue similar al de otras zonas; los musulmanes reorganizaron la administración de la ciudad y fundaron nuevos centros urbanos, creando una red de ciudades que fuera a la vez un instrumento decisivo para el control del territorio.

La ciudad ha sido para los musulmanes un punto de referencia imprescindible para su propio modo de civilización³; por ello no es extraño que dada la importancia que para el Islam tienen las ciudades, éstas se caractericen pronto por la existencia en ellas de un sentido de unidad y de concepción social fuerte y desarrollado entre sus habitantes⁴. El Islam es, evidentemente, una "religión de ciudadanos"⁵; los

las aportaciones de Francisco Burillo, Francisco Marco, Antonio Beltrán, Miguel Beltrán y Guillermo Fatás en el Simposio sobre los Celtíberos celebrado en Daroca en abril de 1986, cuya edición está a cargo de la Institución Fernando el Católico.

² No hay noticias sobre resistencia de los indígenas en la zona del Ebro ante la presencia musulmana. El único dato existente es el que se refiere a que los de Huesca resistieron durante siete años el asedio musulmán (Viguera, 1981, 30); el dato parece falso, pero en cualquier caso bien pudo quedar en Huesca un destacamento del ejército visigodo que hiciera frente, durante un tiempo no preciso, a los musulmanes.

³ La bibliografía sobre la ciudad islámica y su importancia dentro del Islam es enorme, quizás los trabajos más importantes sean los de Chevalier (1979), Gardet (1954) Grunebaum (1961), Hourani y Stern (1970), Lapidus (1967), Rogers (1969), y la obra colectiva editada por la Unesco y dirigida por Serjeant (1982).

⁴ Abdel-Rahim, 1982, 49.

⁵ La influencia es recíproca; la religión está presente en el modelo urbano musulmán de una forma transcendental (Michon, 1982, 18), hasta tal punto que la fundación modélica de una ciudad deberá iniciarse construyendo una mezquita (Corral Jam, 1985, 95); a su vez, la religión islámica favorecía la proliferación de ciudades y

musulmanes desarrollaron desde los inicios de la expansión una importante actividad como constructores de ciudades, bien potenciando al máximo núcleos ya existentes,⁶ o bien fundando de nueva planta centros urbanos a tal velocidad que sorprende el acelerado ritmo de crecimiento de algunos de ellos⁷.

El fortalecimiento de la vida urbana fue una constante en el Islam hispano; tras la conquista, los musulmanes desarrollarán una política tendente a consolidar la débil red urbana existente y a complementarla con la creación de varias ciudades de nueva planta. En el valle del Ebro se centrará la actuación islámica en los núcleos históricos visigodos de Zaragoza, convertida en auténtica metrópolis de la Marca

el desarrollo de la vida urbana. Aunque los árabes eran en buena medida nómadas por su origen y procedencia, no hay que olvidar que en la Península arábiga existían una serie de centros urbanos de larga tradición; en el sur, las tierras del Yemen habían visto florecer una importante civilización urbana; en la costa occidental, en el Hidyâz, destacaban las ciudades de La Meca, centro comercial y religioso de los árabes, y Yâtrib, que pasará a llamarse Medina, es decir, la ciudad por excelencia, llegando a ser durante mucho tiempo la ciudad islámica modelo (Michon, 1982, 18); no cabe duda por tanto que "el Islam es una religión de ciudadanos" (Marçais, 1954, 250). Por otro lado, la religión islámica, a diferencia de la cristiana, es muy favorable a la actividad económica; si para el cristianismo la riqueza es poco menos que un pecado, para el Islam las ganancias son una verdadera "gracia de Dios" (Chalmeta, 1973, 9).

6 Los musulmanes dieron un impulso decisivo a ciudades que estaban muy aletargadas como consecuencia de la decadencia de la época bajoimperial romana. Los planos de estas ciudades reflejan claramente el proceso revitalizador sufrido por muchas de ellas como consecuencia de la conquista islámica. En algunos casos la incidencia fue tal que llegó a perderse el anterior trazado romano, buena muestra de la intensidad urbanizadora del Islam. Durante la expansión, el gobierno del Islam planificó ciudades enteras cuyo trazado obedecía a consideraciones estratégicas y al propio hecho tribal (Duri, 1982, 63); Bagdad, de planta circular, y Raqqa, con planta en forma de herradura, fueron planificadas (Creswell, 1979, 262 y 284).

7 El desarrollo de algunas ciudades islámicas fue asombroso. Gracias a las facilidades que la religión concede a las actividades económicas, especialmente al comercio, las ciudades islámicas crecieron a una velocidad vertiginosa: Kufa alcanzó 100.000 habitantes en apenas 30 años desde su fundación, Basora sobrepasó los 200.000 muy pronto, y Bagdad, fundada en el año 762, alcanzó los 2.000.000 de habitantes cuarenta años después (Michon, 1982, 15). En al-Andalus es de sobra conocido el caso de Córdoba, que en el siglo X debía de estar en torno al medio millón de habitantes. Ibn Hawkal (1971, 69) afirmaba en el siglo X al describir al-Andalus que "no hay una sola ciudad que no esté bien poblada, que no esté rodeada de un amplio distrito rural, o mejor, una provincia con numerosos pueblos y labradores". Este rápido crecimiento aparece como la principal característica del mundo musulmán entre los siglos VII y XI (Lombard, 1957, 21); los musulmanes fundaron ciudades tan importantes como Cairuán en el 670, Sciraz, en Persia, en el 674, Túnez en el 698, Bagdad en el 762, Fez en el 808, Argel en el 946, El Cairo en el 969, Marrakech en 1077, entre otras muchas. En al-Andalus fundaron Elvira hacia el 751, Uclés en el 775, Ubeda en el 822, Murcia en el 831, Madrid hacia el 855 además de otras menores y las de la Marca Superior

Superior de al-Andalus, Tarazona, sede de los gobernadores de la Marca durante el siglo VIII, Huesca, antigua sede episcopal y posición clave para la defensa del Pirineo, y Calahorra, también sede visigoda y fortaleza en el curso alto del Ebro.

A la vez fundarán Calatayud, en la confluencia del Jalón con el Jiloca, Daroca, para la organización del espacio en la zona central del Sistema ibérico, Barbastro, para la defensa de la frontera frente a los cristianos del norte, Tudela, en el estratégico cruce de caminos entre el Pirineo, la Meseta y el valle del Ebro, Lérida y Fraga, en la ruta del Ebro a Cataluña, y Albarracín capital del señorío independiente de los Banû Râzin.

El extraordinario auge del proceso urbanizador que desarrollaba el Islam desde los primeros momentos de la expansión se patentizó también en la Marca Superior de al-Andalus. Tres fueron los tipos de actuación que llevaron a cabo los musulmanes en esta zona con respecto al desarrollo y planificación urbanos:

1.- Fortalecimiento de las ciudades hispanogodas: Los únicos núcleos con cierta entidad urbana que los musulmanes encontraron en la cuenca del Ebro fueron las sedes episcopales de Tarazona, Huesca y Zaragoza⁸. En ellas se centralizaron a lo largo del siglo VIII todos los esfuerzos para constituir una primera red de ciudades. La política seguida era similar a la llevada a cabo en otros lugares conquistados con anterioridad; se transformaban en mezquitas la iglesias cristianas, se destacaba una guarnición militar y se imponía un sistema fiscal que en la práctica obligaba a los habitantes a convertirse al Islam.

2.- Revitalización de los viejos núcleos iberorromanos: Numerosos centros urbanos que habían sido importantes en época iberorromana quedaron despoblados, o reducidos a una mínima expresión, a partir del siglo III. Alguno de estos centros, en los que todavía permanecía el recuerdo al menos de su pasado urbano, fueron revitalizados por los musulmanes, en algún caso llegando incluso a conservar en buena medida el nombre antiguo, ahora ligeramente modificado; esto demuestra que la despoblación de estos lugares no había sido total, sino que habían mantenido una población, en algún caso mínima. Centros como Borja⁹ y Ejea¹⁰

⁸ Tarazona era sede episcopal al menos desde el siglo V; Huesca se convirtió en el centro rector en época visigoda de todo el Pirineo aragonés y Zaragoza fue un centro extraordinariamente importante durante la dominación goda. Las tres ciudades fueron ocupadas por los musulmanes que iniciaron la islamización de las mismas según las medidas tradicionales que se venían aplicando en todas las ciudades conquistadas. Al parecer, en las tres ciudades permanecieron fieles al cristianismo grupos de mozárabes que integraron colectivos minoritarios, si bien desaparecieron las tres como sedes episcopales. En los acontecimientos del siglo VIII, tan sólo se citan las tres ciudades de Zaragoza Huesca y Tarazona, por ejemplo en la revuelta del 788 contra el emir de Córdoba (Al-Nuwayrî, 1917-1919, I, 13-14).

⁹ Borja tuvo una importancia grande en época iberorromana, llegando incluso a acuñar moneda de bronce. En el castillo han aparecido incluso algunos restos

vieron aumentar su población, llegando en ambos casos a constituir importantes centros urbanos musulmanes. Algunos otros lugares se fundaron junto a viejas ciudades iberorromanas buscando quizás un emplazamiento más acorde con las nuevas necesidades, pero en el mismo entorno; entre otros Azuara, Tauste y Magallón¹¹. Estos centros constituyeron un estadio intermedio entre las grandes ciudades (medinas) de la Marca Superior y las aldeas o pequeños pueblos¹².

3.- Fundación de nuevas ciudades: Siguiendo la tradicional política de fundación de nuevas ciudades que el Islam desarrolló desde los primeros momentos de la expansión, en la Marca Superior de al-Andalus también fueron fundadas algunas ciudades que llegaron a alcanzar gran relevancia. Surgieron por varias causas; en un principio ante la necesidad de controlar militar, política y económicamente la cuenca del Ebro, después para organizar el territorio definitivamente incorporado al Islam¹³.

visigodos, pero la ciudad quedó prácticamente abandonada, como se ha puesto de relieve por las excavaciones realizadas hasta la fecha por el Centro de Estudios Borjanos. Los musulmanes revitalizaron la ciudad; en el año 842 tuvo lugar un encuentro entre Musa ibn Musa y las tropas fieles al emir; el general cordobés Harit ibn Bazi' venció en el combate, conquistando Borja (Levi-Provençal y García Gómez, 1954, 299).

¹⁰ Ejea fue en la Antigüedad la capital de los suessetanos; la ciudad romana se extendía por el recinto denominado la Corona, en la parte alta de la ciudad actual, aunque también debió de ocupar las zonas más bajas; al igual que Borja, mantuvo el nombre antiguo (*Segia*), aunque arabizado.

¹¹ El crecimiento urbano medieval, según Lombard (1957, 22), tiene dos formas; el desarrollo de viejos centros que toman un impulso nuevo y la creación de ciudades nuevas. El caso de estas pequeñas ciudades del valle del Ebro supone una especie de síntesis entre los dos modelos señalados por Lombard; por un lado se mantiene la tradición urbana de época iberorromana, ocupando los nuevos centros urbanos musulmanes emplazamientos similares o muy próximos a los antiguos, pero por otra parte estos centros son prácticamente de nueva fundación, al haber quedado en ruinas los anteriores.

¹² En al-Andalus se clasificaron en varios grupos las ciudades según su jerarquía; las grandes ciudades o metrópolis eran llamadas "umm" y las de segundo orden "bint" (Levi-Provençal y Torres Balbás, 1957, 195); en cualquier caso, y con alguna variante en función del momento coyuntural o de otras circunstancias, todos los escritores y geógrafos musulmanes coinciden en señalar las mismas ciudades en la Marca Superior de al-Andalus. Zaragoza, Calatayud, Huesca y Tudela eran las mayores y además cabezas de circunscripciones judiciales en la Marca Superior (Levi-Provençal, 1953, III, 122).

¹³ Barbastro (Vallvé 1986, 297), Fraga (Idrīsī, 1974, 146), Tudela (Torres Balbás, 1985, 58) y Daroca (Corral, 1983, 47) tuvieron su origen en una fortificación o castillo, convirtiéndose después en ciudades importantes de la Marca Superior.

Los musulmanes fundan Calatayud, Daroca, Tudela, Fraga, Barbastro y Albarracín, además de Lérida y Balaguer, si bien Lérida contaba con el antecedente romano de Ilerda¹⁴.

2. EL ESTABLECIMIENTO DE LA RED URBANA.

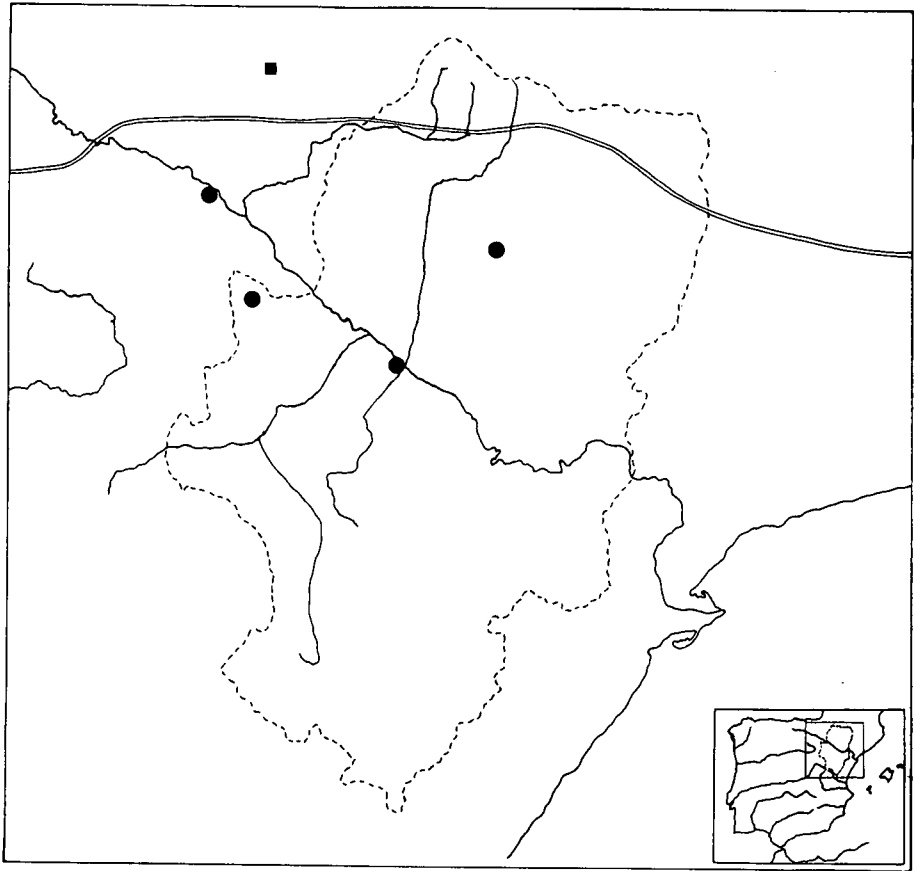
Por el propio carácter de la urbanización y del ámbito geográfico del mundo medieval islámico, las ciudades musulmanas están menos sujetas a la jerarquización del espacio regional que las ciudades y regiones de la Europa cristiana¹⁵; pero en cualquier caso, la presencia de una ciudad siempre indica un elevado grado de jerarquía con respecto a su región.

En la Marca Superior de al-Andalus esa jerarquización es manifiesta, aunque con mucha menor intensidad que la que se originará en la Baja Edad Media en el mismo espacio geográfico, ahora ya bajo dominio cristiano¹⁶.

14 La fundación de Calatayud ha sido atribuida desde el siglo XIII por don Rodrigo Jiménez de Rada al emir Ayyüb ibn Habib al-Lajmí (Torres Balbás, 1985, 54 y Conde, 1944, 86), si bien otros autores ya habían señalado antes incluso que "nada se encuentra en los autores árabes que apoye la fundación (de Calatayud) por Ayyüb" (Codera, 1903-1917, III, 111). La primera vez que es citada como medina data del año 884 (Torres Balbás, 1957, 784); Viguera (1981, 25) ha vuelto a defender recientemente la fundación de Calatayud como obra de ese emir; sea como fuese, Calatayud fue fundada por los musulmanes al poco de la conquista de la Península ibérica. Calatayud es denominada por al-Bakrî (1982, 26) como "Calatayud nuevo" quizás refiriéndose a la reconstrucción que llevó a cabo el emir Muḥammad I en el 862 (Granja, 1967, 498); Daroca debió de ser fundada por las mismas fechas que Calatayud, quizás en la segunda mitad del siglo VIII; a mediados del siglo IX era ya una medina (Corral, 1983, 48). Tudela fue fundada por 'Amrūs hacia el año 800 por orden del emir al-Hākam I (Pavon, 1978, 5); Tudela creció con extraordinaria rapidez hasta arrebatar la primacía de la región a Tarazona (Orcástegui, 1975, 65), que se convirtió en filial de Tudela (al-Bakrî, 1982, 26). No es infrecuente que la fundación de una ciudad suponga la pérdida de importancia de otra, e incluso su desaparición, como ocurrió con la ciudad de Iyyuh, que desapareció poco después de la fundación de Murcia (Molina, 1971, 79-80). Fraga es citada en ocasiones como medina; la primera mención data del año 866 (Pita, 1954, 315). Barbastro fue fundada a principios del siglo IX por Jalaf ibn Rāsīd ibn Asad, señor de Entenza (Viguera, 1981, 16). Lérida que estaba despoblada y demolida, fue reconstruida por Ismācīl ibn Mūsā en el 883 (Al-Ḥimyarī, 1963, 337).

15 Los geógrafos musulmanes establecieron, no obstante, una jerarquía de centros urbanos (Levi-Provençal, 1950-1953, III, 326), aunque lo corriente es que definan a las ciudades con adjetivos como "popolosa", "importante", "grande", "excelente", "considerable", "hermosa", "floreciente", etc. En otras ocasiones señalan la dependencia, sin indicar de qué tipo, de una ciudad con otra.

16 Vid. el trabajo de Corral (1982) sobre el sistema urbano aragonés en la Baja Edad Media.



- Límite de Aragón.
- Ciudades visigodas que encuentran los musulmanes , 711-s.IX (Calahorra, Huesca, Tarazona, Zaragoza).
- ==== Frontera con los musulmanes en el año 800.
- Ciudades cristianas (Pamplona).

MAPA 1. Ciudades en el siglo VIII en la Marca Superior de al-Andalus.

Zaragoza (Saraqûsta) se constituye desde el principio, año 714, en la capital de la Marca Superior, y después en sede de la taifa independiente de los Banû Hûd. En su entorno regional hay varias ciudades que ocupan un alto nivel en cuanto a su participación en la jerarquización espacial; Huesca es quizás la segunda ciudad del sistema, y tras ella Lérida, Tudela y Calatayud, después Daroca, Barbastro, Fraga y Tarazona.

Ahora bien, la clasificación depende en cierto modo de la situación política coyuntural a que se va a ver sometida la Marca Superior en cada momento.

En efecto, en un primer momento, a lo largo del siglo VIII, Zaragoza, Huesca y Tarazona constituyen los tres únicos centros urbanos de la región; pero desde fines del siglo VIII, y con especial intensidad a lo largo del siglo IX, cobran un extraordinario auge las tres fundaciones musulmanas, Calatayud, Tudela y Daroca¹⁷, con lo que la jerarquización regional alcanza un nuevo estadio. En el siglo X se suman a estas ciudades Barbastro y Fraga¹⁸ y ya en el siglo XI Albarracín¹⁹.

En suma, la llegada de los musulmanes al valle del Ebro produjo un constante avance en la organización del espacio en la Marca Superior, tomando como polos jerárquicos a las ciudades, sean de tradición hispanorromana, sean de nueva fundación, que continuará tras la conquista cristiana²⁰.

Las fases que siguió este proceso de urbanización, aunque es muy difícil establecerlas con absoluta certeza, fueron las siguientes:

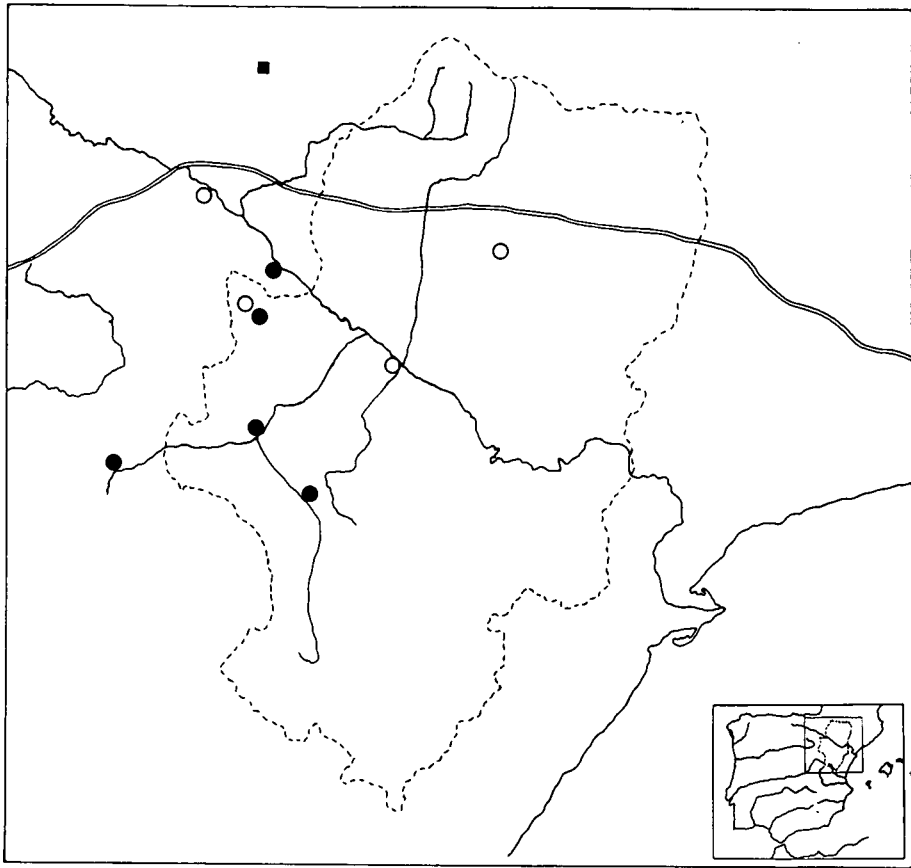
1. Centralización inicial: el sistema se apoya en los centros urbanos preexistentes de Zaragoza, Calahorra, Huesca y Tarazona. Esta primera fase comienza en el 714 y se mantendrá hasta fines del siglo VIII. La nueva administración islámica se instala en aquellos lugares donde se ha mantenido la tradición urbana y desde los

¹⁷ Según el "Kitâb ar-rawd al-Miçtâr" las tres ciudades eran medinas (Levi-Provençal, 1938, 80, 86 y 195 y Martín Duque, 1956, 253, 256 y 257). Tudela fue fundada a fines del siglo VIII por cAmrûs, noble a las órdenes del emir de Córdoba al-Hakam I (An-Nuwayrî, 1977, 27).

¹⁸ Barbastro se menciona como "ciudad importante" y Fraga como ciudad dependiente de Lérida (cAbd al-Karîm, 1974, 79 y 110).

¹⁹ Albarracín aparece como un simple castillo en el siglo X; en los siglos XI y XII es citada ya como medina (Tomás Laguía, 1960, 7).

²⁰ El sistema urbano aragonés sufrirá una importante modificación al establecerse sus fronteras políticas definitivas a mediados del siglo XIII; desde entonces el espacio aragonés quedará configurado de manera estática, sin ninguna posibilidad de desarrollo exterior, por lo que se configurará un sistema urbano entre mediados del siglo XIII y mediados del XV que permanecerá inalterable por muchos siglos (Corral, 1982, 199-202).



- Limite de Aragón.
- Ciudades existentes antes del 711 (Huesca, Calahorra, Tarazona, Zaragoza).
- Ciudades fundadas entre fines del s.VIII y fines del s.IX (Tudela, Borja, Calatayud, Medinaceli, Daroca).
- ==== Frontera hacia el año 950.
- Ciudades cristianas (Pamplona)

MAPA 2. Ciudades en el siglo IX en la Marca Superior de al-Andalus.

cuales se controlaba todo el territorio, en este caso desde las cuatro sedes episcopales visigodas²¹.

2. Ampliación de la red urbana: una vez consolidado el poder islámico, se comienza a establecer una amplia red de centros para organizar el territorio ocupado y consolidado. Para ello se fundan las primeras ciudades de nueva planta como Tudela, Calatayud y Daroca, y se revitalizan centros abandonados como Borja o Ejea. Esta segunda fase abarca todo el siglo IX y se caracteriza por un rápido crecimiento urbano; a su vez, las viejas sedes episcopales revitalizadas por los musulmanes mantienen un crecimiento notable.

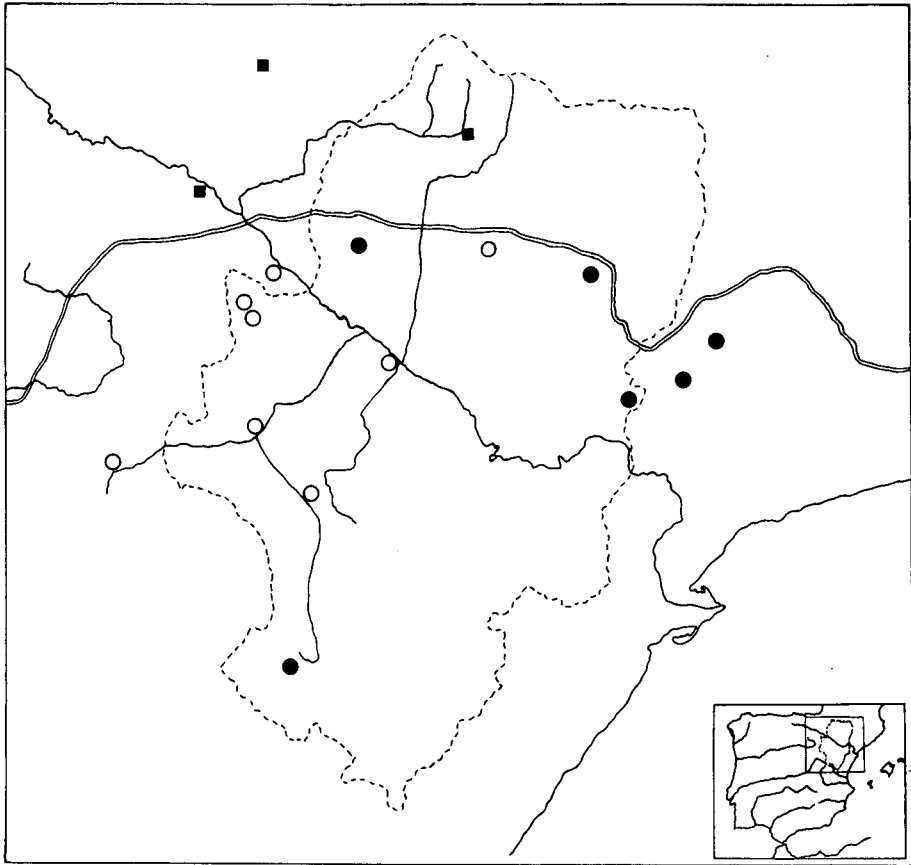
3. Vertebración del sistema en torno a un lugar central: Zaragoza se convierte en el centro del sistema urbano de la Marca Superior. El desarrollo de la ciudad del Ebro se acelera extraordinariamente al ser potenciada como centro político, económico y administrativo de toda la región. Se siguen fundando algunos otros núcleos que amplían la red urbana, como Barbastro y Fraga, que completan los espacios vacíos carentes de un centro ordenador. Se apunta la preeminencia de lo que serán después centros principales del sistema, como Tudela, que eclipsa a fines del siglo IX a Tarazona por su mejor situación geoeconómica²²; este proceso ocupa buena parte del siglo X.

4. Clarificación del sistema: los centros urbanos principales alcanzan un protagonismo neto; Zaragoza sigue siendo centro rector principal y junto a ella destacan Tudela, Huesca, Lérida y Calatayud, que sin llegar a crear subsistemas adquieren una mayor relevancia que sus rivales más próximas como Tarazona, Barbastro, Fraga y Daroca respectivamente. Se sigue completando la red con la potenciación política y económica de algunos pequeños núcleos como Albarracín, que se convertirá en sede de una pequeña taifa²³.

²¹ Viguera, 1981, 31-37.

²² Levi-Provençal, 1938, 152; Al-Bakrî (1982, 26) indicó que a mediados del siglo XI Tarazona era una ciudad filial de Tudela.

²³ En el territorio de la serranía de Albarracín se erigió una taifa independiente, sobre el distrito de As-Sahla; la ciudad de Albarracín, también llamada Santa María de Oriente, fue fundada al abrigo del castillo del siglo X, ya en el siglo XI, por ʿAbd al-Mâlik ibn Razîn (Gayangos, 1840, 70). Según Ibn ʿIdârî (1963, 130), las ciudades más importantes de la Marca Superior en el siglo XI eran Lérida, Balaguer, Zaragoza, Tudela, Calatayud, Daroca, Huesca, Barbastro, Medinaceli y Guadalajara.



- Limite de Aragón.
- Ciudades fundadas por los musulmanes desde fines del s. IX (Huesca, Tudela, Tarazona, Borja, Zaragoza, Calatayud, Medinaceli, Daroca).
- Ciudades fundadas entre fines del s.IX y principios del s.XI (Ejea, Barbastro, Balaguer, Lérida, Fraga, Albarracín).
- ==== Frontera a fines del siglo XI.
- Ciudades cristianas (Pamplona, Jaca, Calahorra).

MAPA 3. Ciudades en los siglos X-XI en la Marca Superior de al-Andalus.

3. UN SISTEMA INACABADO.

El establecimiento de una red de ciudades en la Marca Superior de al-Andalus quedó inacabado; en cualquier caso, a fines del siglo X los musulmanes han logrado establecer un sistema de ciudades con sus correspondientes distritos²⁴. La situación era aceptable; varias ciudades importantes jalonaban las distintas zonas en que se dividía la Marca Superior, había una gran ciudad, Zaragoza, que estaba situada entre las más populosas e importantes de al-Andalus, y el comercio, la industria y la agricultura florecían extraordinariamente.

Pero el impulso urbanizador de los primeros siglos de la conquista comenzaba a decaer; en el siglo IX, e incluso en el X, se habían fundado varias ciudades, en el siglo XI apenas ninguna. La expansión urbana del Islam en el norte de la Península ibérica estaba llegando a su fin.

En la segunda mitad del siglo XI la situación ha dado un giro decisivo. Los musulmanes disponen todavía de amplios espacios sin que ninguna ciudad los organice; en las tierras que configuran la actual provincia de Teruel no existía ni una sola ciudad islámica, quedando extensos territorios por urbanizar.

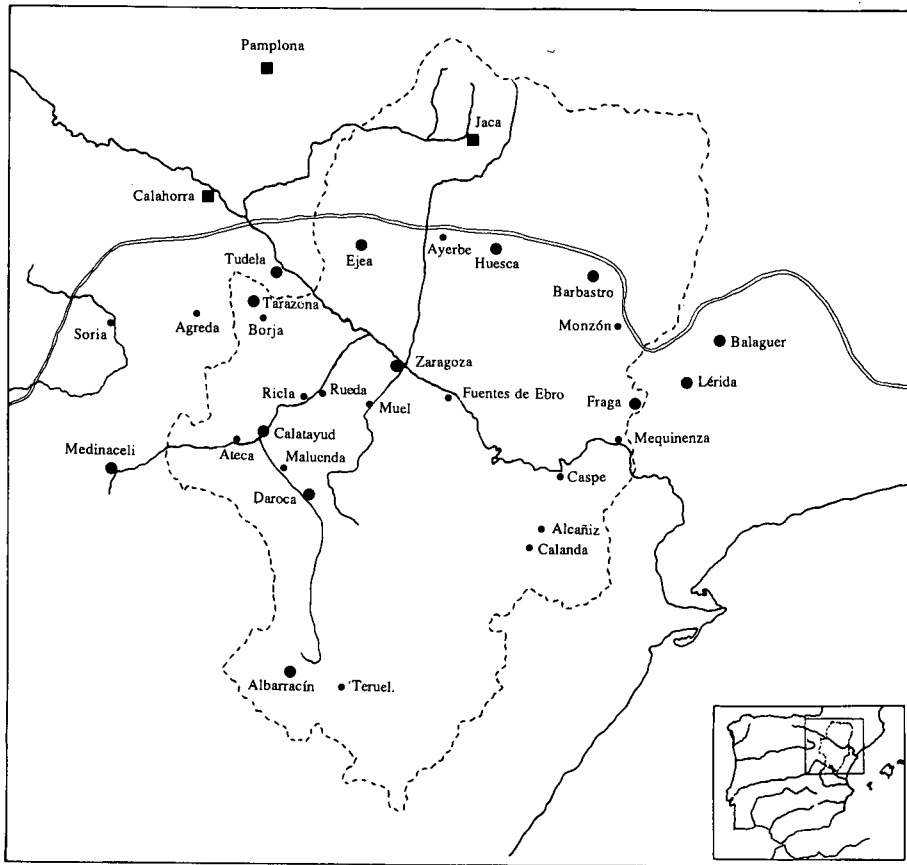
Las áreas peor organizadas eran las montañosas, más pobres y con menores recursos económicos que las vegas de los ríos, donde se situaban las ciudades y los núcleos de población más importantes. Las ciudades intermedias se ubicaban en los somontanos (Barbastro, Tarazona) o en los valles de los ríos afluentes del Ebro (Daroca, Ejea, Calatayud). Las áreas más montañosas carecían de núcleos de población importantes; tan sólo era relevante Albarracín en el valle alto del río Guadalaviar, y aún con todo su población era muy escasa.

Frente a esta situación, los cristianos comenzaban a organizarse; en 1077 Sancho Ramírez, rey de Aragón, concedía un fuero a Jaca, estableciendo allí una ciudad²⁵; poco antes, en 1064, los cruzados cristianos habían conquistado, aunque efímeramente, Barbastro²⁶. En las décadas siguientes los aragoneses entrarán en Huesca (1096), Barbastro (1100), Ejea (1105), Zaragoza (1118), Tudela (1119), Tarazona (1119), Calatayud (1120), Daroca (1120) y por último en Lérida (1149); a mediados del siglo XII ni una sola de las grandes ciudades de la Marca Superior de al-Andalus está en manos musulmanas. El proceso urbanizador islámico será continuado ahora por los aragoneses, que completarán con la fundación de Teruel y la revitalización de Alcañiz la red urbana de la cuenca del Ebro.

²⁴ Según al-Râzi, la Marca Superior estaba formada por los distritos de Barbitâniya, Lérida, Huesca, Zaragoza, Calatayud, Tudela y Bârûsa, comprendiendo las ciudades de Barbastro, Lérida, Fraga, Huesca, Zaragoza, Calatayud, Daroca, Tudela, Tarazona, Calahorra, Arnedo y Nájera (Viguera, 1981, 16-26).

²⁵ Lacarra, 1951, 144.

²⁶ Bosch Vilá, 1947-1948, 255.



- Medinas islámicas a fines del s.XI.
- Otros centros urbanos.

MAPA 4. Ciudades y principales centros urbanos en la marca superior de al-Andalus a fines del siglo XI.

4. LA ESTRUCTURA URBANA DE LAS CIUDADES MUSULMANAS DE LA MARCA SUPERIOR DE AL-ANDALUS.

La escasez de fuentes escritas y lo poco avanzada que está la arqueología medieval en Aragón impiden establecer con precisión la evolución y estructura urbana de las ciudades de la Marca Superior de al-Andalus²⁷. El proceso evolutivo es todavía más complicado, si bien las fuentes cristianas inmediatas a la conquista ayudan a esclarecer algunas cuestiones; en cualquier caso aspectos como la toponimia deben de tomarse con mucho cuidado, debido a la escasa concreción y a lo confuso de estos topónimos²⁸.

Parece evidente que a principios del siglo XII, es decir, cuando se ocupan las ciudades islámicas más importantes del valle del Ebro, la estructura básica de las mismas está ya consolidada: mezquitas, baños públicos, arrabales, edificios, son citados con frecuencia en los textos cristianos.

Las fuentes musulmanas son menos explícitas, y en algunos casos realmente engañosas, debido a la frecuencia de alusiones a elementos poco fiables, alejados de la realidad y próximos a la fantasía²⁹.

²⁷ No hay un solo trabajo de conjunto que analice el urbanismo de las ciudades de la Marca Superior de al-Andalus; cuestiones parciales se muestran en la obra de Torres Balbás (1985), donde pueden verse diversos aspectos relacionados con el urbanismo de las ciudades islámicas en la Marca Superior, siempre dentro del contexto de las ciudades hispanomusulmanas. Un breve resumen ha sido publicado en el volumen III de la Historia de Aragón editada por Guara, a cargo de Molina y Avila (1985, 22-29) y Corral (1985, 120-127). La última síntesis también muy breve, ha sido la realizada por Corral y Peña (1986, 14-18).

²⁸ Esta confusión en los microtopónimos proviene de la permanencia de los musulmanes tras la conquista cristiana; en algunas ocasiones incluso los mozárabes son causa de confusión, por ejemplo el conocido barrio mozárabe de Calatayud, en el que de momento es imposible dilucidar si se trata de una mozarabía anterior a la conquista cristiana o bien de un sector de la ciudad ocupado por los mozárabes traídos de Andalucía por Alfonso I en su expedición militar de 1125-1126, una vez conquistada Calatayud.

²⁹ Los geógrafos musulmanes son muy dados a introducir elementos fantasiosos en sus descripciones; en la Marca Superior de al-Andalus son conocidos varios de estos elementos; Bramon y Souto publicarán en el volumen VII de "Aragón en la Edad Media" un trabajo sobre las maravillas de Zaragoza; de esta ciudad se decía que no podían entrar en ella las serpientes, pues cuando entraban morían (Idrísí, 1974, 181), que siempre había sobre ella una luz blanca, tanto de día como de noche (Basset, 1904, 642) y que emitía una luz blanca, por lo que se la conocía como la "ciudad blanca" (Molina, 1983, 76). Daroca tenía, según al-Ĥimyarí (1963, 159), una iglesia que era una maravilla de construcción con 360 puertas. En Tudela nunca se cerraban las puertas de la muralla (Levi-Provençal, 1938, 80). En Huesca se dice que había más de 60 mezquitas (Granja, 1967, 505).

Con todo, se puede establecer una primera aproximación a esta evolución en virtud de los textos musulmanes, los cristianos y los escasos restos arqueológicos descubiertos hasta ahora:

1. Asentamiento en ciudades ya existentes: Zaragoza, Huesca y Tarazona son ocupadas y su estructura urbana rápidamente adaptada a las características del urbanismo islámico³⁰; las iglesias catedrales son convertidas en mezquitas, los habitantes se adhieren en masa al Islam y los cementerios y baños públicos surgen según la tradición islámica; en lugares concretos se levantan palacios o fortalezas para sede de los gobernadores militares de las ciudades; este período ocupa todo el siglo VIII.

2. Rápido crecimiento de las tres ciudades anteriores y fundación con rápido crecimiento de Tudela, Calatayud y Daroca. Las tres ciudades de época visigoda ven poblarse totalmente el caserío ubicado en el interior de los recintos amurallados, llegando incluso a construir algunos lienzos nuevos de murallas, como en el caso de Huesca³¹, a fin de poder englobar en su interior la mayor parte de población. Las ciudades de nueva fundación crecen a un ritmo considerable; Daroca, Calatayud y Tudela, fundadas en torno al año 800, ya son medinas a fines del siglo IX; estas ciudades han llegado a concretar su estructura urbana básica en los primeros años del siglo X³².

3. Auge generalizado en todas las ciudades: a las anteriores se unen Barbastro y Fraga, además de la potenciación de Lérida³³. El casco amurallado de la mayoría de ellas se quedó pequeño y a lo largo del siglo X se ve rebasado, construyendo varios arrabales, especialmente en Huesca y Zaragoza³⁴.

³⁰ Corral y Peña, 1986, 15.

³¹ Hace pocos años fue descubierta una buena parte de la muralla islámica de Huesca; al poco tiempo, y de forma inexplicable, fueron derribados varios metros de la misma. Esta muralla estaba construida a base de sillares ligeramente almohadillados, siguiendo el modelo estudiado por Ewert (1979, 17) en la alcazaba de Balaguer.

³² Estas tres nuevas ciudades tienen una trama similar; se apoyan en la ladera de una montaña, adaptando sus calles principales a los barrancos naturales que descienden hacia el valle; las casas se construyen en terrazas, mediante varias plataformas escalonadas que a su vez generan toda una serie de calles perfectamente adaptadas a las características topográficas del terreno (Corral, 1985, 126).

³³ Barbastro presenta, a diferencia de otras ciudades musulmanas, una estructura urbana regular, en relación con su origen como campamento militar (Corral, 1985, 126); surgió y se desarrolló al abrigo de una fortificación fundada en un peñasco llamado Midyâr, donde se construyó la zuda (Vallvé, 1986, 297) y pronto fue una ciudad importante (Abd al-Karîm, 1974, 110). Fraga disponía asimismo de un castillo que se describe como inaccesible; estaba rodeada de jardines y se encontraba ubicada de la misma manera que Calatayud y Daroca en una ladera; según al-Himyarî (1963, 58) estaba muy bien construida: Idrîsî (1974, 146) señala que Fraga estaba murada y en el

4. Desde fines del siglo X el crecimiento general se ralentiza, e incluso se detiene a principios del siglo XI en algunas ciudades. El dinamismo demográfico de los dos siglos anteriores desaparece ante la nueva situación de crisis generalizada que vive el Islam hispano. Alguno de los arrabales llegará a despoblarse y varias ciudades perderán parte de su importancia, sin duda debido a esa misma crisis. Las únicas excepciones las constituyen Zaragoza, sobre todo, que mantendrá en el siglo XI su extraordinaria posición entre las ciudades de la Marca Superior, y junto a ella Barbastro y Tudela³⁵, que dada su posición estratégica también prosperan en esta centuria; frente a ellas es manifiesta la decadencia de las demás³⁶, muy especialmente de Huesca³⁷.

interior de las murallas había muchos edificios, mercados y talleres. Lérida fue reedificada por los musulmanes en el mismo lugar donde había estado ubicada la Ilerda romana; es descrita como ciudad grandes e importante, con edificios dispersos, grandes y maravillosos (Molina, 1983, 78); estaba ubicada entre el cerro sobre el que se asienta la catedral vieja, fundada en el solar que ocupó la mezquita mayor construida en el año 901 (al-Himyari, 1963, 337), y el río Segre, que bañaba las murallas de la medina musulmana (Idrîsî, 1974, 146).

34 Los arrabales eran frecuentes en las ciudades hispanomusulmanas; entre las de la Marca Superior había arrabales en Zaragoza, Tarazona y Huesca. Es sintomático que las ciudades de nueva fundación, como Calatayud, Daroca o Barbastro, no tengan documentados arrabales hasta después de la conquista cristiana, lo que puede indicar que sus recintos amurallados se construyeron englobando amplias zonas yermas que nunca llegaron a ocupar por completo las nuevas viviendas, como es el caso de numerosas ciudades islámicas que albergan dentro del recinto amurallado grandes espacios vacíos junto a núcleos de hábitat abigarrado, o bien que no se han conservado noticias sobre ellos.

35 Torres Balbás, 1985, 82.

36 Daroca perdió importancia con respecto a Calatayud (Corral, 1983, 51), Fraga dependía ya de Lérida (Abd al-Karîm, 1974, 79), Tarazona siguió su lento proceso de decadencia y en las demás ciudades apenas hay documentadas obras de importancia, fundaciones o reconstrucciones a partir del año 1000. Tan sólo alguna excepción; Zaragoza, capital de la Marca Superior, se convierte desde 1018 en capital de la taifa de los tuyîbîes, y después de los Banû Hûd; por ello, Zaragoza seguirá siendo una ciudad importantísima, más todavía si cabe al alcanzar la independencia política con respecto a Córdoba. De ahí que en el siglo XI se produzca un período de esplendor extraordinario, tanto en el mundo de la cultura y el arte como en el urbanístico; se ejecuta el palacio de la Aljafería, en el interior de la Alcazaba, se amplía la mezquita mayor y a la corte de Zaragoza acuden poetas y artistas de todas partes; en las excavaciones que está llevando a cabo el ayuntamiento de Zaragoza han aparecido restos islámicos del siglo XI en diversos lugares de la ciudad, en concreto en la plaza del Rosario, en la zona del Arrabal, en la avenida Cesaraugusto —donde se ubicará desde 1119 la Morería— y en la plaza de España (Varios, 1986, 29, 48 y 80), lo que supone una buena muestra del florecimiento urbano de esta ciudad en el siglo XI.

37 Balaguer, 1953, 199.

5. LA TOPOGRAFIA URBANA.

La topografía urbana de las ciudades musulmanas de la Marca Superior no presenta un modelo único, como ocurre en otras zonas³⁸, pero hay una serie de características comunes que vienen definidas por el origen de la ciudad, la ubicación topográfica y la evolución posterior.

Las ciudades de Tarazona, Zaragoza y Huesca mantendrán en buena medida la estructura de sus cascos anteriores, aunque se irán introduciendo, evidentemente, modificaciones a lo largo de los siglos de dominio islámico; Zaragoza mantendrá el trazado romano de una forma casi total, por lo que respecta al núcleo central de la ciudad, la medina, y Tarazona y Huesca lo harán de una manera menos acusada, aunque en ambos casos queda todavía mucho por estudiar. A estos núcleos se les añadirán los arrabales, muy extensos en el caso de Zaragoza, y con ellos otros elementos urbanos imprescindibles en las ciudades musulmanas como las mezquitas, los baños y los cementerios.

Las nuevas ciudades fundadas en los siglos VIII y IX se dispondrán en función de las necesidades para organizar el espacio y se ubicarán en lugares fácilmente defendibles, casi siempre orientadas hacia el sureste y en laderas para aprovechar el desagüe natural. Tudela, Daroca y Calatayud se construyen en las faldas de sendos cerros trazando las calles principales en el fondo de barrancos y escalonando en terrazas las casas para aprovechar al máximo el terreno ocupado³⁹.

Otras ciudades dispondrán su estructura urbana en función de diversos factores; Barbastro presenta una planta cuadrangular, debido a su primera fundación como campamento militar; Ejea se levanta en una ladera, orientada hacia el sur y siguiendo las pautas marcadas en Daroca, Calatayud y Tudela; Fraga presenta un modelo similar y Albarracín nació al abrigo de una poderosa fortaleza, adaptándose perfectamente a una topografía muy escarpada.

Pese a estos orígenes distintos, las ciudades musulmanas de la Marca Superior responderán a unos criterios urbanísticos muy similares que conferirán a todas ellas una unidad y unas características comunes.

En líneas generales, la estructura urbana de las ciudades de la Marca Superior de al-Andalus no difería mucho de la del resto de las ciudades islámicas⁴⁰; las ciudades de nueva planta respondían a las necesidades para las que fueron creadas, mientras que las de origen romano fueron modificadas de manera similar a otras ciudades romanas

³⁸ Corral Jam, 1985, 95 y Epalza, 1985, 140. Sourdel (1985, 7) ha señalado que existe una mayor variedad de tipos de ciudades islámicas en Occidente que en Oriente.

³⁹ Corral, 1983, 51-53.

⁴⁰ Según Epalza (1985, 140) hay un modelo islámico de ciudad, patrón al que tiende toda aglomeración urbana musulmana.

ocupadas en Siria o en el norte de Africa por los musulmanes a lo largo del siglo VII⁴¹.

5.1. LA MEDINA Y LOS ARRABALES.

Las ciudades musulmanas tienen en su origen, o bien por superposición sobre una ciudad anterior, un núcleo claramente delimitado que recibe el nombre de medina (ciudad) y que constituye la zona central de todo el conjunto urbano. Pero la medina es también por definición la ciudad, es decir, el conjunto urbano más importante dentro del sistema de jerarquía urbano en el mundo musulmán, claramente diferenciada de un pueblo o una aldea⁴².

En la Marca Superior varios centros urbanos fueron considerados como medinas; según Idrísí⁴³ eran medinas Zaragoza, Fraga, Albarracín, Calatayud, Daroca, Huesca, Lérida y Tudela; según una descripción anónima de al-Andalus⁴⁴ lo eran Zaragoza, Fraga, Medinaceli, Rueda, Daroca, Lérida, Boltaña y Tudela; según al-Himyarí⁴⁵, Fraga, Barbastro, Tudela, Daroca, Ricla, Zaragoza, Tarazona, Calatayud, Lérida y Huesca. Zaragoza es considerada por los propios musulmanes como la capital de la Marca Superior⁴⁶.

Habría que clasificar como medinas en la Marca Superior a Zaragoza, Calatayud, Huesca, Lérida, Tudela, Tarazona, Daroca, Barbastro y Fraga, quedando como centros urbanos importantes, pero sin alcanzar la categoría de las anteriores, Ejea, Borja y Ricla.

Estas ciudades disponían de ese centro o medina, que en algunos casos, como Zaragoza, Huesca, Tarazona o Lérida, era la vieja ciudad romana ocupada por los musulmanes, mientras que en otros como Tudela, Calatayud, Fraga, Daroca y Barbastro, la medina era el núcleo primitivo correspondiente a la fundación islámica⁴⁷.

41 Elisseeff, 1982, 114 y Sourdell, 1985, 6-7.

42 Rogers, 1969, 29.

43 Idrísí, 1974, 146 y 163.

44 Molina, 1983, II, 76-79.

45 Al-Himyarí, 1963, 58, 86, 134, 159, 162, 201, 252, 328, 377 y 389.

46 Al-Qalqasandí, 1975, 43. Según 'Abd al-Karím (1974), eran ciudades de la Marca Superior Arnedo, Fraga, *Bârûsa* (¿Veruela?), Barbastro, Boltaña, Tudela, Daroca, Zaragoza, Tarazona, Lérida, Albarracín y Calatayud; a Huesca la llama "pueblecito", y Caspe y Alcañiz los considera como simples castillos. Ibn 'Idârî (1963, 130) clasificó como ciudades (medinas) de la Marca Superior a Lérida, Balaguer, Zaragoza, Tudela, Calatayud, Daroca, Huesca, Barbastro, Medinaceli y Guadalajara.

47 Corral y Peña, 1986, 16-18.

Junto a las medinas crecieron pronto los arrabales; estos nuevos barrios surgieron en la Marca Superior a partir del siglo X al abrigo de las medinas, junto a ellas, y a causa del crecimiento demográfico que vivió al-Andalus en esta centuria. Zaragoza contó pronto con varios arrabales⁴⁸, entre ellos al de Altabás o de Curtidores, ubicado en la orilla izquierda del Ebro, junto al puente, y el de Cinejia, al sur de la medina⁴⁹. Huesca disponía al menos de otros dos arrabales, el de Poniente, rabad al-garbi⁵⁰, y el del "pequeño cementerio", rabad al-Muqaybara⁵¹.

Tarazona también dispuso de dos arrabales⁵², quizás desde el siglo VIII, debido a la escasa entidad y superficie de la medina, restringida en este caso a la ciudad visigoda, por lo que fue necesario habilitar desde el principio nuevos espacios urbanos fuera del recinto dado⁵³.

El resto de las ciudades musulmanas no tiene documentados arrabales, pero es evidente que al menos Calatayud, Lérida y Barbastro disponían de ellos, y quizás Daroca y Fraga; Tudela fue trazada en un principio con una superficie demasiado extensa, por lo que el lugar destinado a medina no fue completamente ocupado hasta la conquista cristiana al menos⁵⁴.

5.2. LAS MEZQUITAS.

El centro de las ciudades lo constituían la mezquita mayor y el mercado, o zona principal de tiendas. La mezquita mayor era sin duda el lugar más importante de toda la ciudad; allí se celebraba el culto principal y se reunían los hombres de la medina, e incluso toda la ciudad. Todas las ciudades disponían de una mezquita mayor, también llamada mezquita catedral o del viernes; había además otras mezquitas en número variable según la importancia y tamaño de la ciudad.

48 Torres Balbás, 1985, 106.

49 Corral y Peña, 1986, 16.

50 Torres Balbás, 1985, 173.

51 Id., 188.

52 Corral y Rico, 1981, 206.

53 Las más recientes investigaciones sobre la evolución urbana de Tarazona indican la existencia de abundantísimos restos romanos en una extensión muy considerable. La ciudad romana debió quedar reducida al barrio del Cinto tras las invasiones del siglo III que destruyeron al menos la parte baja de la ciudad; en época goda, la vida urbana quedó relegada al Cinto.

54 Los propios geógrafos musulmanes describían a Tudela como una ciudad con jardines, dentro del anillo que traza el Queiles en torno a la medina islámica (Al-Himyari, 1963, 134).

La mezquita mayor de Zaragoza estaba ubicada en el solar que hoy ocupa la iglesia catedral de La Seo⁵⁵. Según la tradición, recogida por algunos geógrafos e historiadores musulmanes⁵⁶, fue fundada por el tabī Hanas ibn ʿAbd Allāh al-Sanʿānī, compañero del profeta Mahoma, quizás sobre la catedral visigoda de San Vicente. Esta mezquita fue ampliada en varias fases; tras la fundación por Hanas entre el 714 y el 720, el emir Muhammad I la agrandó en el año 856, dedicando para las obras el quinto del botín obtenido en la campaña contra la región de Barcelona, bajo dominio cristiano⁵⁷. Esta primera ampliación indica claramente el crecimiento de la medina de Zaragoza en cuanto a su número de habitantes. Una segunda ampliación se realizó en los primeros años del siglo XI⁵⁸. En ambas se respetó siempre el primitivo mihrāb, debido a que se consideraba una maravilla a la vez que objeto de veneración religiosa⁵⁹; pese a las numerosas reformas que sufrió después el templo de La Seo, es probable que todavía queden elementos arquitectónicos de la mezquita musulmana de Zaragoza, que las actuales obras pueden estar destruyendo⁶⁰.

55 Canellas, 1979, 321-326.

56 Al-Bakrī, 1982, 40; este cronista musulmán recogió esta tradición que ya se contaba en el Occidente musulmán a mediados del siglo XI.

57 Levi-Provençal, 1950-1953, I, 314.

58 Esta segunda ampliación se debió al rey Muḥdīr I (Corral y Peña, 1986, 100); de esta ampliación proceden alguno de los capiteles que se recogieron en el curso de los trabajos de cimentación de la Seo. Desgraciadamente, la catedral de la Seo ha sufrido toda una serie de mutilaciones en las desafortunadísima obras de restauración que han propiciado la pérdida de numerosos datos fundamentales para la historia del edificio; no cabe duda que una restauración bien planificada, no tan desastrosa e incompetente como la que se está llevando a cabo, hubiera aportado datos inestimables para el conocimiento de la mezquita musulmana. Los daños causados en este sentido son prácticamente irreversibles.

59 Según al-Ḥimyarī (1963, 202), fue el propio Ḥanaš ibn ʿAbd Allāh al-Sanʿānī quien fijó el lugar donde debía ubicarse el mihrāb, indicando este mismo autor que cuando se derribó el muro de la qibla para ampliar la mezquita (se refiere a la primera ampliación del siglo IX), al mihrāb se guardó intacto, desplazándolo sobre unos cilindros de madera con ayuda de unos cables; quedó instalado en su nueva ubicación, pero se agrietó ligeramente en el traslado. En el *Anónimo de Almería* se dice que este mihrāb "está hecho de un sólo bloque de mármol blanco, en el cual hay esculpido un trabajo maravilloso y extraordinario", señalando que "no hay en la tierra un mihrāb semejante" (Basset, 1904, 643). Según otra descripción anónima, el mihrāb de la mezquita mayor de Zaragoza "es un bloque de mármol blanco de una sola pieza, ahuecado con una maestría asombrosa y un arte maravilloso, encima del cual se colocó una concha de formas perfectas; en todo el mundo no hay uno igual" (Molina, 1983, II, 76).

60 La mezquita mayor de Zaragoza, ampliada dos veces, era una de las más grandes de al-Andalus, por lo que su superficie total debió de ser muy similar, si no igual a la que hoy ocupa la catedral cristiana. Este templo, que ha sufrido en los últimos años una acción "restauradora" (?) realmente lamentable, ha sido tratado con un absoluto

En la ciudad de Zaragoza, capital de la Marca Superior y del reino taifa, hubo un gran número de mezquitas; además de la mayor, se conocen varias, quizás las más señaladas, que fueron convertidas en iglesias en los primeros años de dominio cristiano. Así, se conoce la mezquita de Abû Yalîd, actual iglesia de San Gil⁶¹, que daba nombra a un barrio de la Zaragoza musulmana⁶²; en el solar que ocupó la iglesia de Santiago, en la actual calle de San Gil y cerca de la Lonja, había otra mezquita, pues en 1121 Alfonso I concedía esta iglesia, sin duda una mezquita recién consagrada, al monasterio de San Pedro de Siresa, señalando en dicha concesión que dicha iglesia estaba "ya construida"⁶³, lo que hubiera sido imposible haber de nueva planta en apenas dos años⁶⁴. La iglesia de la Magdalena ya se cita en el año 1126⁶⁵ y la de San Juan el Viejo en 1155⁶⁶, lo que indica la presencia de sendas mezquitas en ambos solares⁶⁷.

desprecio por su último restaurador, que no ha tenido en cuenta en absoluto ni la historia ni la evolución del edificio en el momento de intervenir sobre él. En este mismo número de *Tvriaso*, Javier Peña presenta un atrevido trabajo para una reconstrucción hipotética de la mezquita mayor de Zaragoza; desgraciadamente, los datos que ahí se exponen no podrán ser corroborados ante la destrucción de numerosos elementos decisivos para estudiar la evolución del edificio.

⁶¹ Torres Balbás, 1985, 201-202 y Canellas, 1960, 223.

⁶² Esta mezquita dio nombre a un barrio ubicado junto a la puerta Cinejia de Zaragoza; es frecuente que junto a las puertas de las ciudades musulmanas haya mezquitas secundarias, por ejemplo, en Valencia (Barceló, 1977, 183); en el barrio de la mezquita de Abû Yâlid de Zaragoza está documentada la compra de una casa por parte de un musulmán llamado Masud, hijo de Calaf, que la compró a Nuh el Gafequí; dicha casa lindaba con otras en las cuales vivía un droguero, dos mercaderes y un afilador; el documento está sin fechar pero puede ser anterior a la conquista cristiana de Zaragoza en 1118 (García de Linares, 1904, 175).

⁶³ Lacarra, 1982, 94, nº 79.

⁶⁴ Es evidente que la mayor parte de las iglesias fueron viejas mezquitas ahora consagradas al culto cristiano; los ejemplos en toda la España musulmana son múltiples; es también evidente que las mezquitas no se derribaron de inmediato, sino que se aprovecharon los edificios musulmanes adaptados al culto cristiano. Es probable además que muchos restos de actuales iglesias sean construcciones de época musulmana, ocultos o disfrazados a partir del siglo XII.

⁶⁵ Canellas, 1960, 223.

⁶⁶ Torres Balbás, 1985, 201-202.

⁶⁷ Zaragoza, como capital de la Marca Superior de al-Andalus, debió disponer de un gran número de mezquitas; baste citar que Córdoba tenía varios centenares, y que la actual ciudad de Fez, en Marruecos, supera las trescientas. La mayor parte de las iglesias zaragozanas documentadas ya en el siglo XII fueron antes, sin duda, mezquitas.

En otras iglesias de la ciudad como en la de San Felipe también debió de haber antes una mezquita⁶⁸, así como en conventos y monasterios⁶⁹; en cualquier caso, la mayor parte de estas mezquitas desaparecieron como tales al año siguiente de la conquista de Zaragoza al ser convertidas en iglesias; las mezquitas más pequeñas quedarían reducidas a solares para la edificación de nuevas casas o simplemente se dedicarían a talleres de artesanos cristianos⁷⁰.

Tudela, quizás la segunda ciudad del valle del Ebro en el siglo XI, tenía una importantísima mezquita mayor ubicada donde está la actual catedral⁷¹, en la cual se conservan todavía numerosos restos constructivos de la vieja mezquita islámica⁷²; había en la ciudad otras muchas mezquitas⁷³, algunas de ellas todavía eran tales en 1121⁷⁴; aún en 1125 Esteban, abad de Tudela, donaba al escribano real Sancho una mezquita en Tudela, junto a la alhóndiga y cerca de la puerta Mayor⁷⁵; en 1128 Iñigo, rector de Santa María de Tudela, donaba la mezquita ubicada en la puerta de Zaragoza de Tudela a dos cristianos⁷⁶.

La mezquita mayor de Huesca también fue convertida en catedral cristiana tras la conquista de la ciudad⁷⁷. Había en Huesca otras muchas mezquitas, más de sesenta, según señalan algunos autores musulmanes⁷⁸. Además de la mezquita mayor, de la que todavía quedan algunos restos en la actual catedral cristiana⁷⁹, se conoce la ubicación de la mezquita denominada de "Rivi Mediano", situada al oeste de la ciudad,

68 Canellas, 1960, 223.

69 No sólo se establecieron iglesias parroquiales en las viejas mezquitas, sino también conventos y monasterios cristianos.

70 Los musulmanes trasladaron sus lugares de culto fuera de la medina islámica, ahora ciudad cristiana, instalándose en el arrabal que dará origen a la Morería, en los alrededores de la actual plaza de Salamero; el urbanismo de esta zona ha sido totalmente alterado en el último siglo (Molina y Avila, 1985, 28).

71 La mezquita mayor de Tudela, actual catedral, fue consagrada como iglesia cristiana en el momento de la conquista de la ciudad, en 1119. Ocupaba el solar de la actual catedral; sus naves iban de los pies del templo hasta poco antes del crucero y tenía el mihrâb cerca del muro divisorio del claustro.

72 Pavón, 1978. En este trabajo se recogen numerosos restos islámicos de Tudela, entre otros los procedentes de la mezquita mayor.

73 Además de la mayor, había una mezquita importante en el solar que ocupa la iglesia de San Juan (Molina y Avila, 1985, 28).

74 En 1121 el rey de Aragón y Navarra Alfonso I donaba a la iglesia de Santa María de Tudela varias mezquitas en la ciudad (Lacarra, 1982, 95, nº 80).

75 Lacarra, 1982, 134-135, nº 122.

76 Id., 171, nº 161.

77 El propio rey de Aragón Pedro I así lo señaló en 1097 (Durán, 1965-1969, I, 89).

78 Granja, 1967, 505 y Vallvé, 1986, 298. Viguera (1981, 19) ha indicado que estas 60 mezquitas atribuidas a Huesca debieron de repartirse por todo el distrito.

79 Pavón, 1978.

junto al muro de piedra, y una segunda que se levantaba donde luego se construyó la iglesia del Salvador, cerca de la vieja iglesia mozárabe de San Pedro el Viejo⁸⁰.

La mezquita mayor de Lérida fue edificada poco después de la refundación de la ciudad; en el año 901 se construyó esta mezquita en lo alto de la ciudadela, es decir, en el solar de la vieja catedral que aún se conserva⁸¹.

La mezquita mayor de Barbastro estaba ubicada donde hoy está la catedral⁸², la de Calatayud en el solar de la actual colegiata de Santa María⁸³, la de Daroca quizás donde está la colegiata de Santa María⁸⁴, la de Tarazona, probablemente, bajo la actual iglesia de la Magdalena⁸⁵ aunque debió de existir otra mezquita importante en la actual iglesia de San Miguel. Otras ciudades, más pequeñas que las anteriores, también tuvieron su mezquita mayor, como por ejemplo Ejea, Borja y Fraga⁸⁶; en Ejea hay documentadas varias mezquitas⁸⁷.

5.3. LAS FORTIFICACIONES.

Una ciudad medieval, incluidas por supuesto las musulmanas, no es tal si no está rodeada de murallas. Todas las ciudades islámicas de la Marca Superior poseían sus propias murallas, y tenían además elementos complementarios para su fortificación y defensa.

Las mejor documentadas son las de Zaragoza; la capital de la Marca conservó bajo dominio islámico la mayor parte de sus murallas romanas, construidas en el siglo I y rehechas en el III, y que estaban prácticamente intactas tras las crisis del Bajo Imperio que no afectaron violentamente a la ciudad del Ebro. Las murallas de piedra de Zaragoza encerraban en su interior a la medina, que tenía las mismas cuatro

⁸⁰ Balaguer, 1953, 200 y Durán, 1965-1969, I, 155.

⁸¹ Martín Duque, 1956, 252; según al-Himyarí, 1963, 337.

⁸² Barbastro tenía en el momento de su conquista, año 1100, al menos dos mezquitas (Viguera, 1981, 16). La mayor estaba situada donde está hoy la catedral.

⁸³ Calatayud dispuso asimismo de varias mezquitas; la actual plaza de San Juan estaba ocupada por la iglesia del mismo nombre, en plena ciudad musulmana, sin duda una mezquita.

⁸⁴ Recientemente ha sido analizada con detalle la torre de ladrillo que está en el interior de la torre de piedra de Santa María de Daroca y que bien pudiera ser el alminar de la mezquita mayor de Daroca.

⁸⁵ La mezquita mayor de Tarazona estaba en la medina; la actual catedral se inició en 1151. Canellas (1966, 31) señaló que la iglesia de la Magdalena se construyó sobre la mezquita mayor.

⁸⁶ Canellas, 1966, 31.

⁸⁷ Vid. el trabajo de J. L. Corral Lafuente que se editará en las II Jornadas de Estudios sobre las Cinco Villas, sobre *El Sistema urbano en Cinco Villas en la Alta Edad Media*.

puertas que la ciudad romana; los autores musulmanes describen con admiración las cuatro puertas de Zaragoza, indicando que estaban orientadas según los cuatro puntos cardinales⁸⁸. Las puertas de Zaragoza eran la Bab al-Qibla, o puerta del sur (realmente en dirección sureste), la más importante⁸⁹; otra puerta era la Sinhâya, confundida por algunos investigadores con la puerta del Sur, que se abría hacia el suroeste, en lo que fue conocido después como "arco Cinejio"; recibía este nombre porque allí se estableció la tribu beréber de los Sinhâya⁹⁰. Hacia el oeste se ubicaba la puerta de Toledo, cerca de donde se halla el mercado central⁹¹, y hacia el norte la puerta de Alcántara (del puente), así llamada por embocar en el puente que atravesaba el Ebro a la altura de Zaragoza⁹². En el muro oriental se abría una puerta que es denominada en algunas fuentes como puerta de los Judíos⁹³, que bien pudiera ser un portillo ubicado en este barrio o quizás la misma puerta del Sur⁹⁴. Las cuatro puertas coincidían con las del recinto romano.

El crecimiento de la Zaragoza musulmana pronto obligó a construir un segundo cinturón de murallas que englobara y protegiera a los nuevos barrios que se habían construido tras la conquista y ocupación musulmana del 714; así, a fines del siglo IX Zaragoza ya disponía de un amplísimo muro de tierra que encerraba los arrabales que se habían empezado a poblar por entonces⁹⁵. Este muro iba desde las orillas del Ebro, varios centenares de metros más arriba del muro romano, hasta cerca de la desembocadura del río Huerva, aguas abajo del muro romano, encerrando en su interior a toda la medina musulmana y a todos los arrabales de la orilla derecha del Ebro⁹⁶. En este muro de tierra (radam) se abrían también varias puertas; entre ellas las de Sancho, frente a la Aljafería, la del Portillo, que todavía conserva el topónimo, la de Baltax, ahora conocida como puerta del Carmen, y quizás una puerta frente a la del Sur, en la zona de las Tenerías⁹⁷. Este muro de tierra se reformó muchas veces

88 Al-Himyarî, 1963, 201.

89 Según Levi-Provençal (1948, 49); es probable que se confundan aquí la puerta del sur con la Cinejia, que evidentemente no son la misma. El error radica en que la puerta del sur está ubicada realmente hacia el sureste, mientras que la puerta Cinejia lo está hacia el suroeste.

90 Viguera, 1981, 23. Documentada en 1117 (Lacarra, 1982, 16, nº 6).

91 Corral y Peña, 1986, 16.

92 Viguera, 1981, 23 y Levi-Provençal, 1950, 354.

93 Levi-Provençal, 1950, 354.

94 Existe también cierta confusión sobre esta puerta de los judíos, la cual pudo ser una puerta privativa del barrio judío, instalado desde época musulmana y hasta 1492 en el ángulo sureste de la medina.

95 Viguera, 1981, 24.

96 Corral y Peña, 1986, 16.

97 El muro de tierra encerraba por la zona este de la ciudad el arrabal de las Tenerías, el cual dispuso de una puerta cuya localización debe de coincidir con el portillo que estaba ubicado en esta zona en la Baja Edad Media (Levi-Provençal, 1948, 53).

desde entonces, y se conservó casi completo hasta la expansión contemporánea de Zaragoza⁹⁸.

Es evidente que el recinto urbano comprendido en el interior del muro de tierra nunca llegó a llenarse; además de la medina y de los arrabales encerraba campos, huertas y sotos, con amplios vacíos que no comenzarán a construirse hasta bien entrado el siglo XIX.

El conjunto amurallado de Zaragoza se completaba con tres puntos fuertes. En los extremos de la muralla romana que están junto al Ebro se ubicaban dos zudas o castillos, después convertidas en centros religiosos, la de San Juan de los Panetes⁹⁹ y la del Santo Sepulcro¹⁰⁰. El tercer elemento era una alcazaba que ya existía a principios del siglo X, pues allí se hospedó ^oAbd al-Rahmân III en el año 917¹⁰¹. Según algunos autores musulmanes desde esta alcazaba se dominaba la ciudad y se veía a la gente paseando por el interior de la misma; fue ocupada por el califa de Córdoba en el año 937¹⁰². Esta alcazaba que citan las fuentes musulmanas en el siglo X no puede ser otra que el actual castillo-palacio de la Aljafería¹⁰³, reformado interiormente en el siglo XI para albergar allí el palacio de los reyes de la nueva taifa zaragozana¹⁰⁴.

98 El muro de tierra de Zaragoza, construido en tapial, ladrillo y otro tipo de materiales, está documentado desde el siglo IX hasta época contemporánea; seguía el curso de las actuales calles de Paseo María Agustín, Puerta del Carmen, Paso Pamplona, Plaza de Paraíso, Paseo de la Constitución, Paseo de la Mina y Ronda de las Tenerías hasta el Ebro.

99 Ledesma, 1963-1964, 299.

100 Corral y Peña, 1986, 31.

101 Conde, 1944, 351. El propio ^oAbd al-Rahmân III destruyó parte de la muralla de Zaragoza en el año 932 (Granja, 1967, 394).

102 Ibn Ḥayyân, 1981, 269.

103 El castillo-palacio de la Aljafería tiene su origen en una fortificación, quizás del siglo IX, la cual se circunscribiría a la torre del Trovador y dependencias anexas. Entre fines del siglo IX y principios del X se construyó un gran castillo con torres en sillares de alabastro de planta ultrasemicircular; por último, el interior fue remodelado por al-Muqtâdir I en la segunda mitad del siglo XI convirtiéndolo en un palacio, sede de los reyes musulmanes de la taifa de Zaragoza (Corral y Peña, 1986, 32-37).

104 La restauración de la Aljafería ha tenido tantos o más problemas que la catedral zaragozana de la Seo (el arquitecto de las obras fue el mismo). Al igual que la Seo, la Aljafería ha sido violentada en una restauración penosa, que no ha tenido en cuenta en ningún caso la evolución histórica del edificio. A última hora, y debido a las numerosas quejas y presiones recibidas, se realizaron excavaciones arqueológicas en el patio de San Martín, pero esta actuación llegó demasiado tarde. Con los nuevos arquitectos —el anterior fue cesado por el presidente de las Cortes de Aragón que tienen allí su sede— se han realizado nuevas excavaciones en el interior de la iglesia de San Martín, que han proporcionado algunos notables materiales, entre ellos varios fragmentos decorados y un hermoso capitel (Martín-Bueno, Erice y Sáenz, 1987).

En general, todos los autores musulmanes que escribieron sobre Zaragoza se sintieron impresionados por sus murallas, quizás por la solidez y magnitud del muro romano, quizás por el color blanco del alabastro con el que estaban construidas¹⁰⁵.

Huesca era otra de las ciudades cuyas murallas impresionaban a los contemporáneos¹⁰⁶; la mayor parte de los autores islámicos coinciden en señalar la existencia de dos murallas de piedra, concéntricas entre sí, y un tercer muro exterior de tierra y ladrillo¹⁰⁷.

La muralla más reducida pudo corresponder al primitivo recinto iberorromano, ampliado en el bajoimperio, mientras que el segundo recinto de piedra fue edificado por los propios musulmanes en el año 878, siguiendo patrones y modelos clásicos en el Islam español¹⁰⁸.

El muro de ladrillo y tierra encerraba, al igual que en Zaragoza, toda la medina y además los arrabales nuevos fundados tras la ocupación de Huesca por los musulmanes¹⁰⁹. El conjunto era defendido por un castillo o zuda, construido en la zona más elevada de la ciudad, parte de la cual, muy alterada en la Baja Edad Media, todavía se conserva¹¹⁰.

La medina de Huesca tenía cuatro puertas principales, orientadas según los cuatro puntos cardinales¹¹¹; había tres puertas más secundarias, por lo que el número total

¹⁰⁵ Según Ibn Hayyân (1981, 269), las casas sobresalían por encima de la muralla; otros autores señalan que las murallas tenían una altura de 40 codos (Basset, 1904, 642).

¹⁰⁶ Al-Himyari (1963, 389) señaló que Huesca tenía dos murallas de piedra, asonbrándose de su fortaleza.

¹⁰⁷ Utrilla, 1977, 6.

¹⁰⁸ Esta muralla de piedra de Huesca, construida en el año 878, sigue modelos similares, como por ejemplo la muralla de la alcazaba de Balaguer, (Ewert, 1979, 15-29) construida por las mismas fechas; se trata de grandes sillares colocados a tizón y ligeramente almohadillados, con las primeras hiladas ligeramente en resalte, para asentar mejor los muros. La muralla islámica de Huesca, recientemente descubierta, fue destruida en parte a causa de unas obras realizadas por una empresa privada, después incluso de que se realizaran excavaciones arqueológicas en la zona.

¹⁰⁹ Corral y Peña, 1986, 15.

¹¹⁰ La zuda de Huesca está ubicada en la parte más alta de la ciudad; fue habilitada como castillo de los reyes de Aragón, y según la leyenda en una de sus salas tuvo lugar el conocido episodio de la Campana de Huesca.

¹¹¹ Estas cuatro puertas eran las de Alquibla al sur, Remiai al oeste, Sircata al norte y Montearagón al este (Iranzo, 1986, 15).

era de siete¹¹², que según algunos autores era lo normal en las ciudades musulmanas¹¹³.

Tudela fue fundada por un especialista en fortificaciones, como era ^CAmrūs ibn Yūsuf al-Muwāvad¹¹⁴; en los primeros años del siglo IX, apenas una decena de años después de su fundación, la ciudad ya poseía murallas importantes y fuertes¹¹⁵; en el 872 se cita la ciudad de Tudela entre las más importantes de al-Andalus y poseía ya una formidable alcazaba¹¹⁶; la muralla englobaba zonas vacías¹¹⁷ y tenía varias puertas¹¹⁸, que según algunos autores musulmanes "no se cerraban ni de día ni de noche"¹¹⁹. La alcazaba de Tudela, ubicada en la zona más alta del recinto amurallado, era fortísima, hasta tal punto que allí lograron resistir algunos días los notables musulmanes tras la toma de la ciudad por Alfonso I a principios de 1119¹²⁰.

Daroca y Calatayud disponían de grandes recintos amurallados; Daroca apoyaba su sistema defensivo en una fortísima alcazaba de planta rectangular y torreones cuadrangulares casi inaccesible¹²¹; Calatayud disponía de uno de los recintos amurallados más amplios de al-Andalus, el cual rodeaba toda la ciudad, englobando zonas sin caserío, había en ese recinto varios castillos, y una alcazaba, en la cual se

112 Estas siete puertas eran, además de las cuatro citadas en la nota anterior, las de Ferreas, Petrea y Alpargán (Balaguer, 1953, 202); todas ellas documentadas al menos en el siglo XII.

113 Elisseeff, 1982, 121.

114 Este personaje era un noble muladí de familia oscense que sirvió a importantes señores, desempeñó cargos de responsabilidad como los de walī de Barcelona y Gerona, gobernador de Talavera y Toledo, fue además quien edificó el alcazar de la ciudad de Toledo.

115 Viguera, 1981, 58-59.

116 Id., 77-79.

117 Había zonas ajardinadas en el interior del recinto amurallado (Levi-Provençal, 1938, 80).

118 Las puertas de la medina islámica están documentadas en los primeros años de la conquista cristiana; eran las más importantes la del puente, la de Zaragoza (ya documentada en el año 869), la de Calahorra (conocida en 1124), la de Albazares, la de Alfandega, la de Ribotas y la de Velilla.

119 Al-Ḥimyarī, 1963, 134. La noticia es recogida textualmente por este autor musulmán, sin dar ninguna explicación.

120 Viguera, 1985, 79.

121 La alcazaba de Daroca fue convertida en castillo mayor cristiano; en la actualidad está en curso de excavación bajo la dirección de José Luis Corral; en el inicio de las excavaciones han aparecido varios fragmentos de yeserías de época islámica que pueden responder a los restos de un importante edificio palaciego (Corral, 1985, 130).

refugiaron en el año 936 los rebeldes de la ciudad ante el acoso a que los sometió el califa ^cAbd al-Rahmân III¹²²; existía también una zuda¹²³.

Lérida, Barbastro, Tarazona y Albarracín estaban amuralladas y en Lérida, Barbastro, Tarazona y Ejea había zudas¹²⁴; Borja también fue reforzada con un poderoso castillo y murallas en época islámica¹²⁵. Fraga es descrita como una fortaleza inaccesible¹²⁶ y de Barbastro se dice que estaba muy fortificada¹²⁷ y que era una de las principales fortalezas del norte de al-Andalus¹²⁸.

En cualquier caso queda todavía mucho por hacer; buena parte de las murallas de las ciudades aragonesas están ocultas tras edificios y casas, otra parte ha desaparecido o ha sido derribada recientemente y numerosos restos quedan todavía por estudiar; muchos metros de esas murallas son sin duda de época islámica¹²⁹.

5.4. OTROS ELEMENTOS URBANOS.

Si no existe una forma urbana común en las ciudades islámicas, sí que existe una estructura común y general de ciudad musulmana; por ello, hay una serie de elementos urbanos que siempre están presentes en las medinas, además de los ya señalados.

Las ciudades islámicas de la Marca Superior también seguían en estos casos el modelo islámico de ciudad; son elementos inevitables en las urbes del Islam.

Los *Baños* existían en la totalidad de centros urbanos importantes; e incluso en pueblos pequeños, dado el precepto coránico que obliga a purificarse antes de determinadas ceremonias y ritos. En las ciudades del Ebro, los musulmanes aprovecharon canalizaciones romanas y otras obras hidráulicas para el riego, pero también para los baños públicos.

¹²² Ibn Ḥayyân, 1981, 297.

¹²³ Está documentada en 1128 (Lacarra, 1982, 177, nº 167). Sobre el recinto amurallado de Calatayud existe una tesis de licenciatura realizada por Juan Antonio Souto (inérita) en la Universidad de Zaragoza, aunque este autor ha publicado dos breves trabajos sobre ello (1983 y 1984).

¹²⁴ Torres Balbás, 1952, 173 y 175.

¹²⁵ El propio topónimo de Borja significa en árabe "torre"; actualmente se están empezando a recuperar las murallas islámicas de Borja, realizadas en sillares, que están ubicadas en la parte alta de la población, en la zona denominada como el Cinto.

¹²⁶ Al-Ḥimyarí, 1963, 58.

¹²⁷ Id., 86.

¹²⁸ Levi-Provençal, 1938, 50.

¹²⁹ Juan A. Souto presentó en 1985 su tesis doctoral sobre las fortificaciones musulmanas en la Marca Superior al-Andalus en el departamento de Árabe de la Universidad de Zaragoza.

Huesca estaba atravesada por un río que proporcionaba agua al menos a dos casas de baños¹³⁰, documentados en época islámica¹³¹ pero que pudieran ser de tradición romana¹³²; ambos se conservaron tras la conquista de la ciudad por los cristianos¹³³.

Zaragoza disponía de unos baños conocidos como "de los judíos", documentados ya en el siglo XIII pero que son sin duda anteriores; están ubicados cerca del río Huerva, en el exterior de la medina¹³⁴. En 1126, apenas siete años después de la conquista cristiana, hay documentados unos baños ubicados en el barrio de "la Azocla", en lo que será morería, que deben datar de época islámica¹³⁵. En el interior de la medina de Zaragoza también debió de haber baños, tal y como se ha documentado arqueológicamente para época romana¹³⁶, si bien todavía no han aparecido instalaciones destinadas a baños que se puedan documentar en época musulmana.

Otras ciudades importantes de la Marca también tuvieron sus propios baños, dada la ubicación de todas ellas en zonas de corrientes de agua próximas, sean naturales o llevadas por el hombre¹³⁷.

Los *mercados* son muy abundantes en las ciudades musulmanas; la actividad comercial es la más importante que realizaban los centros urbanos del Islam, de ahí que los mercados adquirieran una relevancia extraordinaria.

En Zaragoza, que es descrita por los cronistas musulmanes como una ciudad donde confluían mercancías de todas partes¹³⁸, había al menos tres zonas dedicadas a mercado o zocos; los alrededores de la mezquita mayor, actual barrio de la Seo, que en los primeros años de la dominación cristiana mantuvo la tradición, ahora con

130 Granja, 1967, 505.

131 Al-Himyarî, 1963, 389.

132 Balaguer, 1955, 266.

133 Durán, 1965, 150.

134 Estos baños se conservan hoy en el sótano de un moderno edificio de Zaragoza en la calle del Coso Bajo.

135 Lacarra, 1982, 144, nº 134.

136 En las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por el equipo del Ayuntamiento de Zaragoza en el casco viejo de la ciudad ha aparecido lo que es el vestigio de unas termas, cerca del actual y popular "Tubo".

137 En Daroca apareció un capitel islámico, datado a fines del siglo X o principios del XI, lejos del recinto musulmán pero junto a la acequia llamada "río Molinar", la más próxima a la ciudad, que pudo servir para abastecer los baños, a los cuales pertenecería este capitel (Ver el dibujo del mismo en la "Guía de Daroca", editada en 1987 por el Centro de Estudios Darocenses). En Tarazona se aprovechó la fuente de San Juan para hacer allí unos baños árabes (Sanz, 1944, 222).

138 Beltrán, 1985, 113.

abundantísimas tiendas regentadas por cristianos¹³⁹; la zona del arco Cinejio, de importante tránsito hacia la ciudad, cerca de la cual se intalará después el mercado de los mudéjares, en la calle de Azoque¹⁴⁰; y un mercado extramuros, ubicado quizás donde hoy está el mercado central, en el cual tendrían lugar las transacciones de ganado y productos agrícolas en grandes cantidades; esta tradición sería continuada por los cristianos que instalarán allí el mercado de la ciudad en la Baja Edad Media¹⁴¹.

Algunos autores musulmanes señalan que Huesca poseía bazares tiendas y mercados que eran muy concurridos¹⁴² y que en esta ciudad se fabricaban cotas de malla, espadas y objetos de cuero y cobre¹⁴³; Calatayud exportaba loza dorada hasta muy lejos, y en los mercados de Daroca todo era abundante y barato¹⁴⁴; en Fraga había también mercados y talleres¹⁴⁵.

Los *cementerios* de las ciudades islámicas se instalan siempre junto a las puertas de las mismas, extramuros; en Zaragoza está documentado el cementerio de la puerta del sur, donde fueron enterrados según la tradición los santones Hanas y al-Lajmî¹⁴⁶, aunque según otras fuentes lo fueron junto al mihrâb de la mezquita aljama¹⁴⁷.

139 Canellas, 1979, 326.

140 Chalmeta, 1979, 147.

141 Canellas, 1960, 218.

142 Al-Ĥimyarî, 1963, 389.

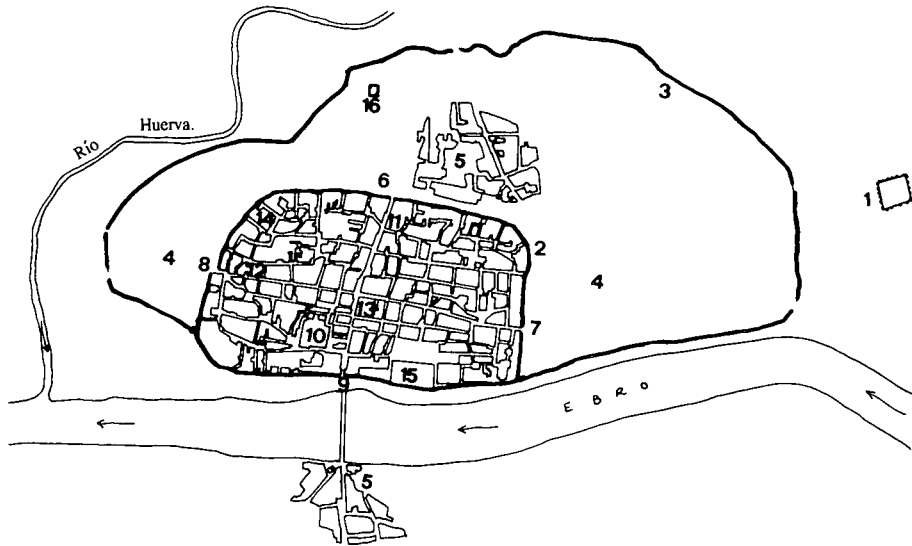
143 Basset, 1904, 644.

144 Idrîsî, 1974, 180.

145 Id., 146.

146 Al-Bakrî, 1982, 41 y al-Ĥimyarî, 1963, 202-203.

147 Molina, 1983, 76.



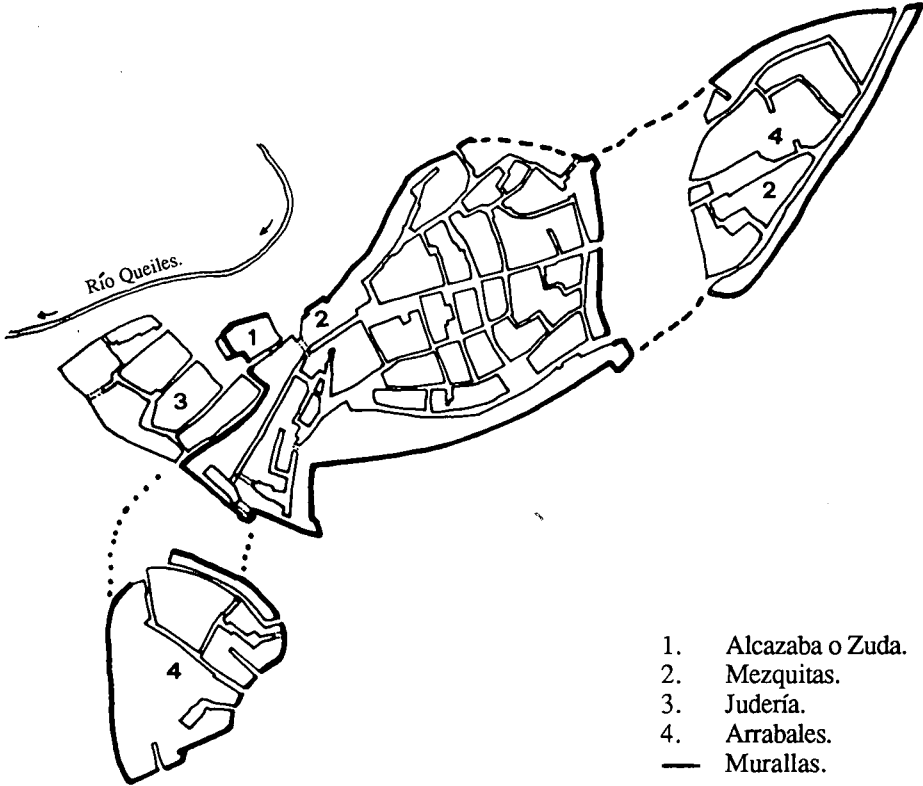
1. Alcazaba (después palacio de la Aljafería).
2. Muro romano que encerraba la Medina.
3. Muro de tierra.
4. Cementerios islámicos.
5. Arrabales.
6. Puerta Cinejia.
7. Puerta de Toledo.
8. Puerta de al-Qibla.
9. Puerta de al-Qantara.
10. Mezquita mayor.
11. Mezquita de Abu Jalid.
12. Mezquita.
13. Mezquita.
14. Judería.
15. Iglesia mozárabe de Santa María.
16. Iglesia mozárabe de Santa Engracia.

PLANO 1. Zaragoza en época islámica.



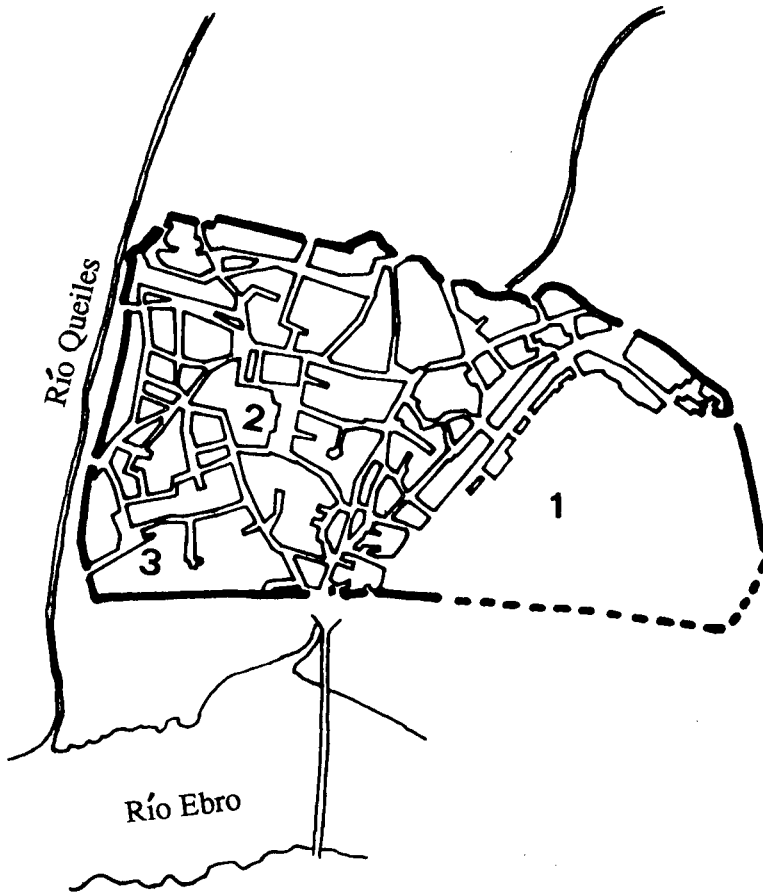
- 1. Castillo-alcazaba.
- Murallas.

PLANO 2. Borja musulmana.



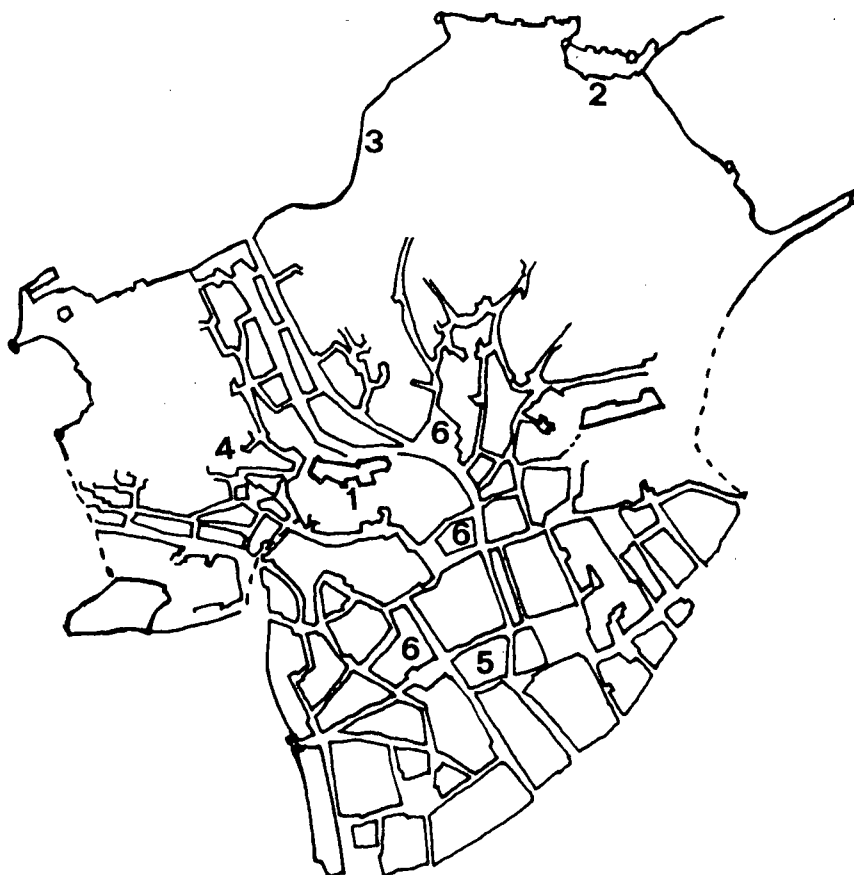
- 1. Alcazaba o Zuda.
- 2. Mezquitas.
- 3. Judería.
- 4. Arrabales.
- Murallas.

PLANO 3. Tarazona islámica.



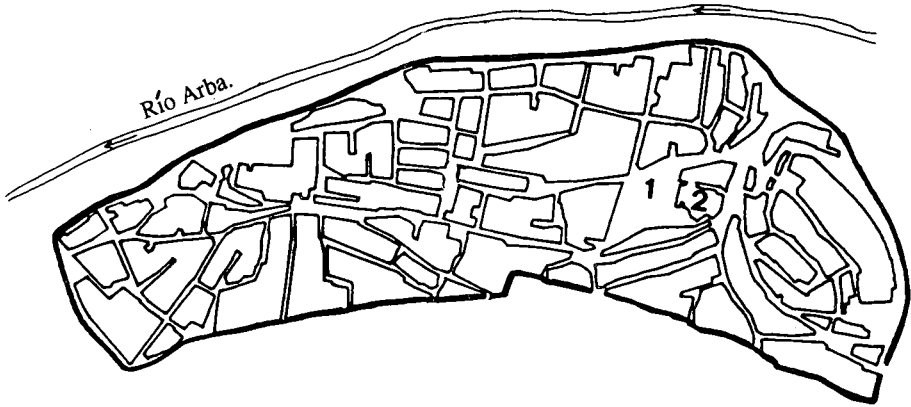
1. Alcazaba.
 2. Mezquita mayor.
 3. Judería.
- Murallas.

PLANO 4. Tudela islámica.



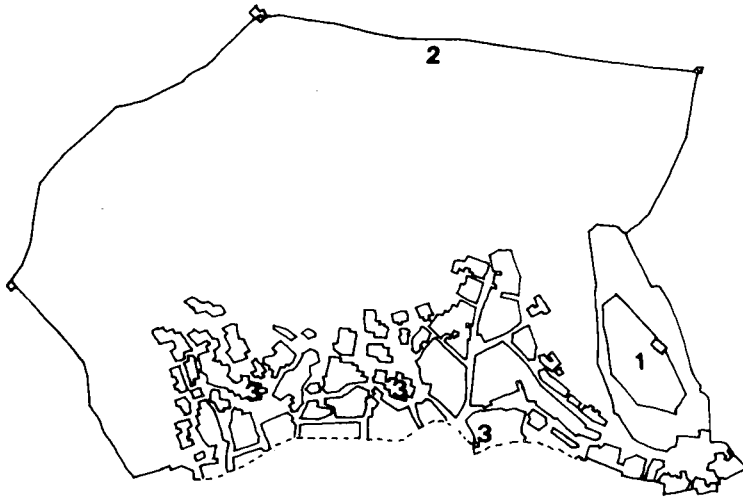
1. Alcazaba.
2. Castillo Mayor.
3. Recinto amurallado.
4. Judería.
5. Probables arrabales, ampliación del s.XI.
6. Probables mezquitas.

PLANO 5. Calatayud.



- 1. Castillo-alcazaba.
- 2. Mezquita
- Muralla islámica (traza probable).

PLANO 6. Ejea.



- 1. Alcazaba.
- 2. Recinto amurallado.
- 3. Probables mezquitas.

PLANO 7. Daroca.

BIBLIOGRAFIA.

- cABD AL-KARîM, G., 1972, "Al-Andalus en el 'Muçyam al-Bulân' de Yâqût", Sevilla.
- 1974, "La España musulmana en la obra de Yâqût" (siglos XII-XIII), *Cuadernos de Historia del Islam*, 6 (monográfico), Granada.
- ABDEL-RAHIM, M., 1982, "Instituciones jurídicas", en *La ciudad islámica*, pp. 49-61, Barcelona.
- AL-BAKRî, 1982, *Geografía de España*, (ed. de Eliseo Vidal Beltrán), Zaragoza.
- AL-HIMYARî, 1963, *Kitâb ar-rawd al-Miçtâr*, Valencia.
- AL-NUWAYRî, 1917-1919, *Kitâb Nihâyat al-Arab* (Historia de los musulmanes de España y Africa), 2 vols., Granada.
- AL-QALQASANDî, 1975, *Subh al-Açsa fî kitâbât al-Insâ*, Valencia.
- ALVAR, C., 1978, *Roldán en Zaragoza (Poema épico provenzal)*, Zaragoza.
- ARCO, R. del, 1945, "El templo de Nuestra Señora del Pilar en la Edad Media", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I, pp. 9-147, Zaragoza.
- AVILA, M^a L., 1985, *La sociedad hispanomusulmana al final del califato (Aproximación a un estudio demográfico)*, Madrid.
- BALAGUER, F., 1946, "Notas documentales sobre los mozárabes oscenses", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, II, pp. 397-416, Zaragoza.
- 1947-1948, "Notas documentales sobre el reinado de Ramiro II", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, III, pp. 29-54, Zaragoza.
- 1953, "La muerte del rey Sancho Ramírez y la poesía épica", *Argensola*, IV, pp. 197-216, Huesca.
- 1955, "Las termas de Huesca", *Argensola*, VI, pp. 263-270, Huesca.
- BASSET, R., 1904, "Extrait de la description de l'Espagne, tiré de l'ouvrage du géographe anonyme d'Almeria", en *Homenaje a Codera*, pp. 619-647, Madrid.
- BELTRAN MARTINEZ, A., 1985, "La circulación monetaria en el Aragón musulmán", en *Historia de Aragón. Aragón musulmán*, vol. 3, ed. Guara, pp. 109-118, Zaragoza.
- BOSCH VILA, J., 1947-1948, "Al-Bakrî: dos fragmentos sobre Barbastro", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, III, pp. 242-261, Zaragoza.
- 1959, *Historia de Albarracín y su sierra, II. Albarracín musulmán*, Teruel.
- CANELLAS LOPEZ, A., 1960, "Evolución urbana de Zaragoza", en *Estudios de Urbanismo*, pp. 207-228, Zaragoza.
- 1966, "Tarazona y sus gentes en el siglo XII", *J. Zurita*, 16-18, pp. 27-47, Zaragoza.
- 1979, "Notas históricas sobre el barrio zaragozano de La Seo", *J. Zurita*, 35-36, pp. 323-338, Zaragoza.
- CATALAN, D. y ANDRES, M^a S. de, 1975, *Crónica del moro Rasis*, Madrid.
- CHALMETA, P., 1973, *El señor del zoco*, Madrid.

- CHEVALIER, D., 1979, *L'espace social de la ville arabe*, París.
- CODERA, F., 1917, *Estudios críticos de Historia árabe-española*, vol. 2, Madrid.
- CONDE, J. A., 1944, *Historia de la dominación de los árabes en España*, 3 vols., Madrid.
- CORRAL JAM, J., 1985, *Ciudades de las caravanas. Alarifes del Islam en el desierto*, Madrid.
- CORRAL LAFUENTE, J. L., 1982, "El sistema urbano aragonés en el siglo XV", en *Homenaje a José María Lacarra*, V, pp. 189-212, Zaragoza.
- 1983, *Historia de Daroca*, Daroca.
- 1985, "La cultura material islámica en la Marca Superior de al-Andalus", en *Historia de Aragón. Aragón musulmán*, vol. 3, ed. Guara, pp. 119-138, Zaragoza.
- CORRAL LAFUENTE, J. L. y PEÑA GONZALVO, J., 1986, *La cultura islámica en Aragón*, Zaragoza.
- CORRAL LAFUENTE, J. L. y RICO LACASA, P., 1981, "Evolución histórica del urbanismo en Tarazona: Aproximación a su estudio", *Cuadernos de Aragón*, 14-15, pp. 199-219, Zaragoza.
- CRESWELL, K. A. C., 1979, *Compendio de arquitectura paleoislámica*, Sevilla.
- DURAN GUDIOL, A., 1965-1969, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, 2 vols., Zaragoza.
- DURI, A. A., 1982, "Instituciones de gobierno", en *La ciudad islámica*, pp. 63-91, Barcelona.
- ELISSEEFF, N., 1982, "El trazado físico", en *La ciudad islámica*, pp. 113-129, Barcelona.
- EPALZA, M. de, 1985, "Un 'modelo operativo' de urbanismo musulmán", *Sharq al-Andalus*, 2, pp. 137-149, Alicante.
- EWERT, Ch., 1979, *Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza*, Madrid.
- EXPOSITO, M., PANO, J. L. y SEPULVEDA, M. I., 1986, *La Aljafería de Zaragoza*, Zaragoza.
- GARCIA DE LINARES, R., 1904, "Escrituras árabes pertenecientes al Archivo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza", en *Homenaje a Codera*, pp. 171-197, Zaragoza.
- GARDET, L., 1954, *La cité musulmane, vie sociale et politique*, Paris.
- GAYANGOS, P. de, 1840, *The History of the Mohammedan dynasties in Spain*, 2 vols., London.
- GRANJA, F. de la, 1967, "La Marca Superior en la obra de al-«Udrí", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII, pp. 447-545, Zaragoza.

- GRUNEBaum, G. E. von, 1961, "The structure of Muslim Town", en *Islam: Essays on the nature and Growth of a cultural Tradition*, pp. 141-158, London.
- GUITART APARICIO, C., 1959, "El conjunto defensivo de Calatayud", *Boletín de la sociedad de Amigos de los Castillos*, VII, pp. 5-12, Madrid.
- 1981, "El conjunto fortificado de Calatayud", *Papeles Bilbilitanos*, 57-75, Calatayud.
- 1981, "El conjunto fortificado de Daroca", *Castillos de España*, 19 (86), pp. 53-59, Madrid.
- HOURANI, A. et STERN, S. M. (eds.), 1970, *The Islamic City*, Oxford (Pensilvania).
- IBN AL-KARDABŪS, 1986, *Historia de al-Andalus*, Madrid.
- IBN HAWKAL, 1971, *Configuración del mundo (Fragmentos alusivos al Magreb y a España)*, Valencia.
- IBN HAYYÂN, 1981, *Crónica del califa Abderrahmân III an-Nâsir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, ed. de M^{ra} J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza.
- IBN ʿIDĀRĪ, 1963, *Al-Bâyan al Mugrib*, Valencia.
- IDRĪSĪ, 1974, *Geografía de España*, Valencia.
- IRANZO MUÑO, M^{ra} T., 1986, *La muralla de Huesca en la Edad Media*, Huesca.
- LACARRA, J. M^{ra}, 1947, "La conquista de Zaragoza por Alfonso I (18 de diciembre de 1118)", *Al-Andalus*, XII, pp. 65-96, Madrid.
- 1949, "La repoblación de Zaragoza por Alfonso el Batallador", en *Estudios de Historia Social de España*, pp. 5-21, Madrid.
- 1950, "El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media", *Pirineos*, 15-16, pp. 5-29, Zaragoza.
- 1976, "Zaragoza musulmana", en *Historia de Zaragoza*, Zaragoza.
- 1982-1985, *Documentos para la reconquista y repoblación del valle del Ebro*, 2 vols., Zaragoza.
- LEDESMA, M^{ra} L., 1963-1964, "La zuda de Zaragoza de la Orden de San Juan de Jerusalén", *J. Zurita*, 16-18, pp. 297-308, Zaragoza.
- LAPIDUS, I. M., 1967, *Muslim cities in the latter Middle Ages*, Cambridge, Massachusetts.
- LEVI-PROVENÇAL, E., 1938, *La Péninsule Ibérique au Moyen Age, d'après le 'Kitâb ar-rawd al-mi'âtâr' de al-Ĥimyarî*, Leiden.
- 1950-1953, *Histoire de l'Espagne musulmane*, 3 vols., Paris.
- 1953, "La 'Description de l'Espagne' d'Ahmad al-Râzî. Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française", *Al-Andalus*, XVIII, pp. 51-108, Madrid.
- LEVI-PROVENÇAL, E. y GARCIA GOMEZ, E., 1954, "Textos inéditos del 'Muqtabis' de Ibn Hayyân sobre los orígenes del reino de Pamplona", *Al-Andalus*, XIX, pp. 297-315.

- LEVI-PROVENÇAL, E. y TORRES BALBAS, L., 1957, *España musulmana, 711-1031. Instituciones y Arte*, vol. V de la Historia de España de ed. Espasa-Calpe, Madrid.
- LOMBARD, M., 1957, "L'évolution urbaine pendant le Haut Moyen Age", *Annales*, 12, 1, pp. 7-28, Paris.
- MARÇAIS, G., 1954, "Considérations sur les villes musulmanes et notamment sur le rôle du Mohtasib", en *Recueils de la Société Jean Bodin, VI. La Ville*, 1, pp. 249-262, Bruselas.
- MARIN ROYO, L. M., *Historia de la villa de Tudela*.
- MARTIN BUENO, M., ERICE, R. y SAENZ, M^a P., 1987, *La Aljafería. Investigaciones arqueológicas*, Zaragoza.
- MARTIN DUQUE, A., 1956, "Aragón y Navarra según el 'Kitâb ar-rawd al-Miçtâr'", *Argensola*, VII, pp. 247-257, Huesca.
- MICHON, J. L., 1982, "Instituciones religiosas", en *La ciudad islámica*, pp. 13-47, Barcelona.
- MOLINA LOPEZ, E., 1971, "Iyyu(h): otra ciudad yerma hispanomusulmana", *Cuadernos de Historia del Islam*, 3, pp. 67-81, Granada.
- MOLINA MARTINEZ, L., 1983, *Una descripción anónima de al-Andalus*, vol. 2 estudio, Madrid.
- MOLINA MARTINEZ, L. y AVILA NAVARRO, M^a L., 1985, "La división territorial de la Marca Superior de al-Andalus" y "Sociedad y cultura en la Marca Superior", en *Historia de Aragón. Aragón musulmán*, vol. 3, ed. Guara, pp. 11-30 y 83-108.
- MONSERRAT GAMIZ, M., 1948, *La parroquia de Santa Engracia de Zaragoza*, Zaragoza.
- MOSTALAC CARRILLO, A., 1985, "Restos arqueológicos de la Zaragoza musulmana. Estado actual de las investigaciones", en *Historia de Aragón. Aragón musulmán*, vol. 3, ed. Guara, pp. 139-147, Zaragoza.
- OLIVER ASIN, J., 1971, "Orígenes de Tudela", en *Homenaje a don José Esteban Uranga*, pp. 495-515, Pamplona.
- ORCASTEGUI, C., 1975, "Tudela durante los reinados de Sancho el Fuerte y Teobaldo I (1194-1253)", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, X, pp. 63-142, Zaragoza.
- PAVON MALDONADO, B., 1978, *Tudela, ciudad medieval: arte islámico y mudéjar*, Madrid.
- PITA MERCE, R., 1954, "La Fraga musulmana", *Argensola*, V, 20, pp. 315-340, Huesca.
- 1957, "El sistema defensivo de Fraga en el siglo XII", *Argensola*, VIII, pp. 109-138.
- ROGERS, M., 1969, *The Islamic City*, Oxford.
- RUBIO, L., 1971, *Los documentos del Pilar. Siglo XII*, Zaragoza.

- SANZ ARTIBUCILLA, J. M^a, 1944, "Los baños moros de Tarazona", *Al-Andalus*, IX, pp. 218-226, Madrid.
- SERJEANT, R. B. (ed.), *La ciudad islámica*, Barcelona.
- SOURDEL, D., 1985, "L'organisation de l'espace dans les villes du monde islamique", en *Fortifications, portes de villes, places publiques dans le monde méditerranéen*, pp. 1-12, Paris.
- TOMAS LAGUIA, C., 1960, "La geografía urbana de Albarracín", *Teruel*, 24, pp. 5-128, Teruel.
- TORRES BALBAS, L., 1952, "Bab al-Suda y las zudas de la España oriental", *Al-Andalus*, XVII, pp. 165-175, Madrid.
- 1957, "Ciudades hispanomusulmanas de nueva fundación", en *Etudes d'Orientalisme dédiées à la mémoire de Levi-Provençal*, II, pp. 781-803, Paris.
- 1985, *Ciudades hispanomusulmanas* (2^a ed.), Madrid.
- UTRILLA, J. F., 1977, "El monedaje de Huesca de 1284", *Aragón en la Edad Media*, I, pp. 1-50, Zaragoza.
- VALLVE, J., 1986, *La división territorial de la España musulmana*, Madrid.
- VARIOS, 1986, *Arqueología urbana en Zaragoza. 1984-1986*, Zaragoza.
- VIGUERA, M^a J., 1981, *Aragón musulmán*, Zaragoza.
- 1985, "Conquista y emirato dependiente. El emirato omeya independiente. El califato de Córdoba. Los almorávides en Zaragoza y conquista cristiana del valle del Ebro", en *Historia de Aragón. Aragón musulmán*, vol. 3, ed. Guara, pp. 31-82, Zaragoza.